



Instituto Cultura y Sociedad  
Máster en Investigación en Ciencias Sociales

**CONTRIBUCIÓN DE MAGDA ARNOLD A LA  
INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA  
PERSONALIDAD**

Fátima Ruiz Fuster

Trabajo de Fin de Máster  
Dirigido por Prof. Dr. D. Martín Federico Echavarría

Pamplona, 2017



## Índice

Introducción.....	5
Capítulo I: Vida y obra de Magda Arnold.....	7
1. Sus orígenes .....	7
2. Iniciación en el mundo de la psicología.....	7
2. Conversión al catolicismo.....	8
3. Influencia del Padre Gasson.....	8
4. Hacia una psicología católica .....	9
5. Hacia una teoría integral de la personalidad .....	11
Capítulo II: Recorrido sobre las principales teorías psicológicas de la personalidad ....	13
1. Justificación del análisis .....	13
2. Asunciones previas .....	14
3. Conductismo .....	18
3.1. Presupuestos filosóficos y concepción de la persona humana .....	19
3.2. Metodología de investigación .....	20
3.3. Conclusiones .....	26
3. Freud y el psicoanálisis.....	28
3.1. Presupuestos filosóficos y concepción de la persona humana .....	29
3.2. Metodología de investigación .....	31
3.3. Conclusiones .....	36
4. Frankl y la logoterapia .....	37
4.1. Presupuestos filosóficos y concepción de la persona humana .....	41
4.2. Metodología de investigación .....	41
4.3. Conclusiones .....	42
5. Otras corrientes psicológicas .....	43
Capítulo III: Propuesta de Magda Arnold: teoría integral de la persona humana .....	45
1. Principios generales de la personalidad .....	46
1.1. El yo ideal.....	47
1.2. Integración de la personalidad: <i>yo ideal</i> .....	48
1.3. Elementos psicológicos e integración .....	49
1.4. Papel de la emoción en la integración.....	50
1.5. Tipos de conflicto en la personalidad.....	52
1.6. Religión y <i>yo ideal</i> .....	54
2. Teoría de la personalidad .....	54
2.1. Organización de las funciones psicológicas.....	55
2.2. Uso de las funciones humanas .....	61
3. Fundamentos de su teoría: antropología de Tomás de Aquino.....	63

4. Teoría de una psicoterapia .....	67
4.1. Análisis de distintos sistemas de psicoterapia.....	67
4.2. Propuesta de psicoterapia .....	71
5. Conclusiones .....	73
Capítulo IV: Aportación de la obra de Magda Arnold a la comprensión psicológica de la personalidad.....	75
1. Fundamentación antropológica.....	76
1.1. Antropología tomista.....	76
1.2. La persona humana como agente activo .....	77
1.3. Futuro de la psicología: base antropológica.....	77
2. Ética de la psicología, <i>yo ideal</i> , naturaleza humana y perfección del hombre .....	78
2.1. Libertad humana.....	79
2.2. Perfección del hombre e implicaciones morales .....	79
3. Visión integral: unidad del ser humano .....	80
4. Base filosófica.....	81
4.1. Explicitar fundamentos filosóficos.....	82
4.2. Fundamentar en una filosofía firme .....	82
5. Metodología .....	82
6. Dimensión trascendente del ser humano.....	83
7. Aplicaciones psicológicas y educativas .....	84
7.1. Test de Apercepción Temática.....	84
7.2. Relación con programas de educación emocional .....	85
7.3. Relación con sistemas de psicoterapia .....	87
8. Futuras investigaciones.....	88
8.1. Algunas críticas .....	88
8.2. Otras líneas de investigación.....	89
Conclusiones.....	91
Bibliografía.....	93

## Introducción

Magda Arnold, pionera en la teoría cognitiva de las emociones, elabora una teoría integral de la personalidad que, en comparación con su teoría sobre las emociones, ha sido poco investigada.

En lo que se refiere a su teoría de la emoción, Arnold establece la idea de que las emociones se generan por un proceso de evaluación y elabora una teoría de la emoción completa en su obra de dos tomos “Emoción y Personalidad” (1960a, 1960b). Algunos investigadores han examinado la influencia histórica y contribución de Magda Arnold a la psicología de la emoción (Reisenzein, 2006; Shields & Kappas, 2006).

Otros autores, como Randolph R. Cornelius (2006), han ampliado su investigación haciendo referencia al *self-ideal* –*yo ideal*- eje sobre el que Arnold elabora su teoría de la personalidad. Por otro lado, Gasper y Bramesfeld (2006) incluyen su contribución a la psicología de la motivación teniendo en cuenta cómo la emoción y la motivación pueden contribuir al ajuste psicológico. Destacan, por último, algunas investigaciones, como las realizadas por Bortfeld, Smith y Tassinary (2006) que examinan su contribución a la relación entre la memoria y las funciones del cerebro plasmada fundamentalmente en su *Memory and the Brain*, escrita en el año 1984 .

En cuanto a su teoría de la personalidad, planteada inicialmente en *The Human Person*, son pocos los artículos y autores que recogen su aportación a la disciplina de la psicología de la personalidad. En el presente trabajo, por tanto, intentaremos recoger la teoría de Arnold acerca de la personalidad, partiendo de la crítica que realiza a otras corrientes o teorías psicológicas, analizando sus fundamentos antropológicos y filosóficos y sintetizando los puntos claves de su aportación al ámbito de la personalidad.

De este modo, siguiendo lo expuesto por Magda Arnold, realizaremos un recorrido sobre las principales teorías y corrientes en psicología de la personalidad que ella examina a lo largo de su obra, como son el conductismo y el psicoanálisis, predominantes en su época, y la logoterapia de Frankl, así como otros autores a los que hace referencia como Jung, Adler y Rogers. Para futuros trabajos quedaría la labor de situar su obra en el contexto de la psicología de la personalidad, incluyendo otros autores y corrientes de renombre como la teoría de los rasgos y el cognitivismo, entre otros.

A partir de aquí, plantearemos la teoría integral de la persona humana propuesta por Arnold y Gasson. En ella se plantea la interrelación entre las distintas dimensiones de la persona: la memoria, la imaginación, la emoción y la motivación con la dimensión religiosa. Examinaremos también la antropología de Tomás de Aquino usada como base y fundamento de su psicología. Su acercamiento a la personalidad tiene detrás una serie de asunciones filosóficas y religiosas determinadas acerca de la naturaleza del hombre (Riggs, 1955).

Después, ahondaremos en la contribución que supone su teoría a la psicología de la personalidad y por qué es considerada en cierto sentido como revolucionaria y qué elementos fundamentales introduce y pueden contribuir a una nueva perspectiva en la psicología de la personalidad.

Finalmente, a partir de las aportaciones de de Magda Arnold plantearemos futuras líneas de investigación tanto en relación con la profundización en su teoría que podría llevar a tener repercusiones en la práctica psicológica y educativa, como en otras líneas de investigación que su teoría parece sugerir a todo el ámbito de la psicología de la personalidad.

Investigar en la aportación de Magda Arnold a este ámbito de la psicología, al elaborar una teoría integral, puede resultar de gran interés hoy en día, debido a la fragmentación y parcelación en la que, en ocasiones, ha caído la psicología. Arnold menciona este atomismo psicológico al hablar sobre el conductismo: “even if they [behaviourists] talk about emotion and memory, they still do it in these atomistic terms, and I think it’ll take us quite a few years before we’ve got over this unfortunate atomistic point of view” (Arnold, 1976, p. 57).

Una teoría integral de la personalidad basada en una antropología puede ser una base sólida y firme para desarrollar programas de educación del carácter que tengan en cuenta cuál es la finalidad de la persona. La premisa básica de esta teoría es afirmar que la diferencia entre hombres y animales se traduce en términos de cualidad y no de cantidad. Por ello, la investigación que se realice lo tiene que tener en cuenta. Asimismo, concibe al ser humano como una unidad total y organizada con una dirección hacia el perfeccionamiento de su ser.

## Capítulo I: Vida y obra de Magda Arnold

### 1. Sus orígenes

Magda Arnold nació en Austria en una pequeña comunidad rural (ahora parte de la República Checa) en el año 1903. No pudo comenzar sus estudios en la universidad por lo que empezó a trabajar en un banco. Ahí fue donde leyó la obra de Freud y comenzó su interés por el mundo psicológico. Magda Arnold inició su andadura en el mundo de la psicología gracias a la obra de Freud “Psicopatología de la vida cotidiana” a la edad de dieciséis años. Esta vocación profesional al mundo psicológico fue un factor cuanto menos inesperado. Posteriormente se casó con Robert Arnold y emigraron a Canadá por temor al comienzo de la guerra.

### 2. Iniciación en el mundo de la psicología

Comenzó sus estudios de psicología en 1935 en la Universidad de Toronto y en 1939 empezó a trabajar en su tesis de Máster. El tema de esta tesis fue la relación entre la tensión simultánea en los músculos en estado de reposo y los músculos en rendimiento (Shields, 2006).

Arnold se introdujo, en un principio, en el mundo de la investigación experimental aunque, finalmente, se inclinó hacia una psicología integral y más humanista, llegando a afirmar:

“I knew that I didn't want to do experimental research which I was going to incorporate, of course, my stuff on adrenalin and fear and anger (...) What I really wanted to do was to (...) come up with a theory of emotion that would fit in with a theory of personality that would fit in with a theory of learning, a theory of motivation, and so forth and so on (...)” (Arnold, 1976, pp. 44–45).

Recibió el doctorado en el año 1942 y se unió a la facultad. En el año 1946 fue invitada a convertirse en la Directora de Investigación y Capacitación en el Departamento de Servicios Psicológicos de los Asuntos Veteranos Canadienses. Ahí aprendió la técnica de Rorschach y desarrolló un sistema para analizar el Test de Apercepción Temática (Shields, 2006). Durante esos años se empezó a interesar por la relación entre la emoción y las funciones cerebrales. Desechó la perspectiva conductista que, en esos años, invadía el mundo de la psicología académica, por ser contraria a su posición filosófica.

## 2. Conversión al catolicismo

En el año 1948 Magda Arnold vive una conversión espiritual al catolicismo, tras largo tiempo alejada de la fe. Había sido educada en una enseñanza superficial y sin fuertes convicciones, recoge Randolph Cornelius (2006) citando la autobiografía de Magda Arnold. Esta conversión al catolicismo marcará su vida pero también sus intereses y posturas acerca de las distintas corrientes psicológicas. Stephanie A. Shields (2006) recoge un testimonio de papeles autobiográficos no publicados en el que la autora explica cómo la doctrina católica supuso un cambio radical en su vida, una base firme, una creencia fundamentada, que acabaría dando sentido y guiando toda su trayectoria profesional<sup>1</sup>.

Considerará en numerosas ocasiones cómo la psicología también puede colaborar con la religión y cómo la psicología puede tener parte de las respuestas que los laicos y religiosos requieren para la vida; respuestas que requieren superar los consejos derivados de la experiencia personal del director espiritual y que hacen referencia al desarrollo de la personalidad, a la vida en comunidad e incluso a la elección de la vocación (Arnold, n.d.).

Su conversión al catolicismo le hace interrogarse sobre cómo puede hacer un servicio a la comunidad cristiana y corresponder a un don recibido gratuitamente (Parenti, 2017). Con la llegada de su hija mayor, Joan, Arnold se plantea su obligación de contribuir a la enseñanza superior católica en el Barat College. Magda Arnold en su autobiografía no publicada, citada por Shields (2006), menciona que no había ni una sola universidad católica distinguida y con formación de calidad.

## 3. Influencia del Padre Gasson

En el año 1948 conoce a John A. Gasson, un sacerdote jesuita que iba a tener particular relevancia en la trayectoria de Magda Arnold. Gasson le introdujo en la antropología y filosofía de Tomás de Aquino. Durante su estancia en Harvard, en ese mismo año, mantuvieron numerosas conversaciones sobre la emoción, la motivación y la organización y estructura de la personalidad. Arnold encuentra en este planteamiento tomista que le hace Gasson la culminación de intuiciones y convicciones que había ido forjando durante los años anteriores: su concepción de la persona como agente y alguien

---

<sup>1</sup> Arnold antes de convertirse al catolicismo ya había ido asumiendo algunas ideas acerca del hombre que luego encajarían perfectamente con el catolicismo y con la filosofía tomista.



activo en su actuación y comportamiento y su convicción de que existe una jerarquía en los seres vivos que hace que los seres humanos sean cualitativamente diferentes del resto.

Rodkey (2015) recoge y sintetiza gran parte de la correspondencia que se estableció entre Gasson y Arnold en la que se ve reflejado las cuestiones sobre las que ambos discutían: cuestiones de fe, de filosofía, de psicología y teología. Son cartas que muestran la confianza y la profundidad de las conversaciones que mantuvieron a lo largo de cuarenta años.

#### **4. Hacia una psicología católica**

Arnold, como consecuencia de su fe, se planteó dedicarse a la enseñanza de líderes culturales y a la preparación intelectual de los laicos. El objetivo era que los católicos en la vida intelectual tuvieran la visibilidad que hasta entonces no habían tenido. Las causas que Arnold asoció a esta falta de influencia son dos: la mediocridad de las escuelas de formación católica y un excesivo énfasis en la espiritualidad. Criticó, por un lado, la administración de los institutos de formación, la falta de inversión en la calidad del profesorado y la poca incentivación en los alumnos excelentes. También criticó la falta de profundización y la mediocridad de la enseñanza lo cual tenía una repercusión en el estudiante: “the Catholic student is used to accept without question what he finds in books. And since most books are written by men whose philosophical assumptions are far removed from ours, the student develops a curious intellectual schizophrenia” (Arnold, n.d., p. 4).

Arnold sostenía que a los estudiantes no se les enseñaba a distinguir la filosofía y la concepción antropológica implícita en las distintas corrientes psicológicas, lo cual en psicología es muy relevante:

“Never having learned to distinguish between a scientist’s basic assumptions (which are philosophical and not scientific) and scientific facts, he tends to accept both indiscriminately. This may not be serious in those sciences where facts are mor [sic] important than theory; but it is important in psychology. (...) Instead of working out his own synthesis on a basis he knows is solid, he is forever trying to baptize other people’s theories. Thus at the very end, after he has successfully weathered the intellectual climate of our schools, he is

frustrated by the internal conflict between his philosophy and his sciences” (Arnold, n.d., pp. 5–6).

Este texto refleja una de las preocupaciones primordiales de Magda Arnold: que los psicólogos católicos de la época, por falta de opciones y conocimiento, debieran asumir teorías psicológicas cuyos cimientos filosóficos eran contrarios a sus creencias cristianas y filosóficas.

Otra de las críticas de Arnold es el excesivo énfasis en la espiritualidad y un olvido de la ciencia moderna, del arte, de la literatura considerándolos como algo dañino para la devoción y la práctica religiosa (Parenti, 2017).

En el año 1951, debido a este interés por una enseñanza universitaria y católica de calidad, organizó con la colaboración del Padre Gasson una conferencia sobre personalidad que serviría de base para publicar: “*The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*”(1954b). Uno de los objetivos de este simposio fue elaborar un manual que pudiera ser de utilidad a los estudiantes católicos y evitar las disonancias que hasta entonces se podían plantear al estudiar manuales y teorías de personas con presupuestos filosóficos y religiosos contrarios a sus creencias.

Por ello, propone una mayor concienciación y sentido del deber para examinar qué concepción del hombre existe detrás de las diversas corrientes:

“As scholars, we cannot uncritically accept the conclusions and generalizations based on experimental and clinical research. We must examine a man’s basic assumptions, his research design, his evidence, before we can take his conclusions as a genuine scientific contribution”(Arnold, n.d., p. 8).

En el mundo de la psicología en aquella época predominaba el conductismo y el psicoanálisis freudiano. En sus comienzos, Arnold empezó interesándose por dos autores de renombre como son Freud y Jung; dos corrientes que ven la religión como un engaño:

“Freud (...) spoke of religion as an illusion that had no future at all. And Jung, his disciple-turned-heretic made of religious dogma a highly significant but “psychic” reality, in which God and Satan, Good and Evil, were equal though opposite, and the incarnation was God’s attempt to become conscious. And academic psychology was no more hospitable to religion” (Arnold, n.d., p. 4).

En ese mundo, un psicólogo creyente tenía que, o bien dejar de lado sus creencias a la hora de ejercer su profesión o bien dejar de ser creyente. Por ello, Arnold elabora una teoría integral con el objetivo de facilitar a los psicólogos cristianos unos principios básicos de psicología de la personalidad acordes a la antropología y fe cristiana. La autora se separa de estas corrientes psicológicas que se encontró al llegar a la Universidad de Toronto por ser incompatibles con sus presupuestos filosóficos (Shields, 2006).

## 5. Hacia una teoría integral de la personalidad

El primer paso, presente en el primer capítulo de la obra *The Human Person*, consistía en analizar los distintos presupuestos filosóficos presentes y existentes que manifiestan una concepción concreta de la persona humana. Posteriormente, va revisando las distintas teorías y autores para evidenciar si existe adecuación entre sus presupuestos y una antropología acorde con la fe cristiana. El argumento fundamental sobre el que basa su análisis es que “whatever psychologist might say, in practice they are not neutral; they are constantly making judgments about what humans are and should be” (Rodkey, 2015, p. 211).

En esta obra, incluye conceptos básicos relacionados con su idea del ser humano como agente activo, libre y responsable, con una finalidad no construida por él mismo sino otorgada por alguien Superior. Engrana en una teoría aspectos como el *yo ideal*, el aprendizaje humano, la jerarquía personal de valores y la libertad para tomar decisiones racionales.

En los años 1957 - 1958, Arnold se convierte en la presidenta de la Asociación Católica Americana de Psicología. En el año 1960 elabora *Emotion and Personality*, una obra con dos volúmenes en la que plantea una teoría que integra los aspectos psicológicos, neurológicos y fisiológicos de los fenómenos afectivos (Shields & Kappas, 2006):

“One service this work truly performs: that of bringing together within a framework a great variety of fact and opinion that is quite the opposite from the tidy critical review article, common in psychological literature, whose conclusion is often that little is known and that conflicting. (...) But Professor Arnold cannot leave anything out: the result on the whole is stimulating” (Lavery, 1962, p. 240).

Otras obras de menor impacto y numerosos artículos incluyen trabajos más extensos que integran los mecanismos neuronales con otras funciones psicológicas como la imaginación, la motivación, la percepción y las tendencias apetitivas, etc. o que hacen referencia a su antropología de base.

En el año 1984 publica *Memory and the Brain* que, en comparación con su anterior obra *Emotion and Personality*, no tuvo tanto impacto, una obra que profundizaba en la relación entre el cerebro y la función psicológica de la memoria, pero que fue prácticamente ignorada por el mundo científico (Bortfeld et al., 2006).

## Capítulo II: Recorrido sobre las principales teorías psicológicas de la personalidad

A lo largo de su obra *The Human Person*, Arnold examina las distintas teorías psicológicas predominantes en la época. En el momento en que Magda Arnold decide incorporarse al mundo de la psicología prevalecía entre los académicos del momento la corriente conductista y, en el campo de la psicoterapia, predomina un trasfondo psicoanalítico (Echavarría, en prensa).

### 1. Justificación del análisis

Al comienzo de esta obra profundiza en los presupuestos filosóficos de distintas teorías psicológicas y su concepción acerca de la persona humana. Rodkey (2015) investiga qué criterios utiliza Arnold para examinar las teorías de Freud, Jung y Frankl: “to see if the way she goes about rejecting or accepting these theories fits into any particular pattern” (Rodkey, 2015, p. 237). Además, recoge, a partir de algunos documentos no publicados de Magda Arnold y de algunas cartas de las cuales no dispongo, la opinión de Arnold acerca del psicoanálisis, de la psicología jungiana, y de la filosofía y antropología que se encuentran implícitas en ellas.

Arnold, en una entrevista realizada en el año 1976, afirma que al principio se interesó mucho por Jung, Adler y Freud, y por la psicología experimental, siempre y cuando pudiera mantener una mirada amplia en la interpretación:

“I liked Experimental Psychology and it occurred to me at that point that probably research was as well worthwhile as clinical Psychology, so I got sort of a conversion experience – I mean, I was perfectly willing to go along provided only that people didn’t insist on too narrow an interpretation”(Arnold, 1976, p. 19).

Este interés por una interpretación que no fuera reducida, anunciaba el posterior énfasis que Arnold haría sobre la persona como centro de la investigación psicológica entendiéndola como una unidad global y organizada.

En aquel entonces, predominaba una concepción mecanicista y determinista que había llevado la investigación al campo puramente experimental y de laboratorio, que hacía que cada vez hubiera más detractores de este tipo de psicología positivista: “In those

days there was violent rebellion against the artificiality of the ivory lab and the unreality of mechanistic personality theory” (Northway, 1955, p. 254).

El psicoanálisis reduce al hombre a un animal y el conductismo lo reduce a un objeto. Reflejan, por tanto, una filosofía determinista y mecanicista (Parenti, 2017). Con un grupo de estudiantes graduados ven la necesidad de una psicología que tenga en cuenta a la persona humana, rechazando estas teorías y enfatizando el papel de la agencia humana, siendo a la vez humanistas y científicos:

“I felt that there was something to my point of view – it simply wasn’t true that either psychoanalysts on the one hand or behaviourists on the other had all the good ideas to offer. I mean, there was something to be said for a humanistic point of view that at the same time could use scientific methods”(Arnold, 1976).

Por todo ello, indaga en las posturas filosóficas de diversos autores con el objetivo de plantear, posteriormente, una psicología humanista, integral, en la que se usen también los métodos científicos pero que tenga una idea de hombre adecuada.

## 2. Asunciones previas

El objetivo de Magda Arnold es analizar los fundamentos filosóficos *–prior assumptions–* de las distintas corrientes. Tal y como Arnold establece en unos papeles no publicados, toda corriente psicológica presupone unos fundamentos filosóficos:

“While it [psychology] is a science, a science necessarily starts with some kind of philosophy. No scientist can start research out of the blue. He has to have a starting point, a set of conviction that are not given by his science but are taken over from philosophy. (...) the psychologist must have some idea what a human being is, what are his properly human goals.”(Arnold, n.d., p. 3)

Todas las corrientes psicológicas tienen una concepción sobre quién es el hombre y para qué estamos aquí. En la mayoría se encuentra de una forma implícita. A la hora de llevar a cabo un experimento, una investigación, a la hora de ayudar a mejorar, a organizar la personalidad, el psicólogo se ve influido por su concepción de la persona humana, sobre cuáles son las metas, finalidades y cuál es el sentido de la vida humana.

Arnold defiende que es importante, por tanto, hacer explícitos estos presupuestos filosóficos y antropológicos, especialmente en los estudiantes católicos, para que sean críticos y no acepten cualquier teoría psicológica con una concepción del hombre

opuesta a sus asunciones filosóficas y a una concepción cristiana del hombre. Rodkey (2015) analizando la correspondencia entre Arnold y Gasson expone cómo en ellas emerge “the importance of identifying philosophical foundations”(Rodkey, 2015, p. 135). Las consecuencias de olvidar la importancia de estos presupuestos son relevantes para la vida del creyente:

“if it [the underlying philosophy] was wrong it would lead one desperately astray, if it was right, it would lead towards God. But as a minority – a believer and a Catholic in a secular, materialistic scientific world- there were real challenges with Arnold highlighting the pre-scientific assumptions” (Rodkey, 2015, pp. 136–137).

Las asunciones materialistas de la realidad humana constituyen un motivo de preocupación tanto para Gasson como para Arnold. Especialmente, por estar habitualmente implícitas y no explícitas en las distintas teorías científicas. Con el objetivo de desgranar las distintas posiciones filosóficas de las teorías, Magda Arnold elabora el primer capítulo de *The Human Person*. La meta final es tener en cuenta “questions of meaning and purpose” (Rodkey, 2015, p. 137) o, en otras palabras, que la persona humana y la finalidad de su vida constituyan el centro de la psicología.

En primer lugar, expone las suposiciones básicas de ciencias como la física y la biología y, posteriormente, examina la asunciones del ámbito de la psicología. En este campo, “what man is and where he is going cannot lightly be dismissed”(Arnold, 1954b, p. 6).

En el campo de la física el científico asume, en primer lugar, que los objetos a investigar son reales y que todo lo investigado es efecto de alguna causa. En segundo lugar, asume que puede conocer la relación causa-efecto que existe entre los distintos sucesos. Finalmente, acepta que puede investigar sin ninguna referencia al último fin, origen o destino. Al hablar de psicología se pueden asumir los dos primeros principios. Sin embargo, este último principio de trabajo es bastante cuestionable (Arnold, 1954b).

En el campo de la biología, las asunciones básicas se relacionan con la naturaleza última de los seres vivos, pudiendo asumir como principio que lo único que existe es la materia o, por el contrario, asumiendo que la vida es una forma concreta y única de materia. Los experimentos a realizar varían, afirma Arnold, según el científico asuma uno u otro principio.

En los comienzos de la psicología, se asumen los principios de la biología y de la física. Sin embargo, conforme se estudia al hombre en su vida ordinaria, se plantea necesario “to know whether man’s nature is such that he *can* know (differently from animal), that he can fashion purposes or even *a* purpose in life (as no animal can), and that he can be held responsible for his actions (as animals are not)”(Arnold, 1954b, p. 6).

La consecuencia de asumir los principios propios de otras ciencias naturales influye en nuestra descripción científica y en los experimentos que el científico lleve a cabo. El científico que asume que el hombre y el animal son iguales, elaborará experimentos en los que no se requiera la capacidad de simbolizar o el razonamiento conceptual, por ejemplo.

Richter elabora una revisión de la obra *The Human Person* en la que resume con acierto la tesis de Arnold:

“Psychology should be liberated from frames of reference borrowed from physics and biology, that human behaviour differs from animal behavior in kind and not merely in degree of complexity, and that “deterministic” conceptions are inadequate in psychology because they do not allow for the possibility of human “self-determination””(Richter, 1954, p. 315).

No podemos olvidar la finalidad y el sentido de la vida del ser humano. La metafísica, las asunciones filosóficas que se encuentran detrás de las teorías de la personalidad influyen en su manera de entender la vida y la meta del hombre. .

Magda Arnold examina cuatro posibles planteamientos filosóficos dentro del ámbito de la psicología: en primer lugar, se encuentra el naturalismo físico; en segundo lugar, el idealismo crítico; en tercer lugar, el paralelismo psicofisiológico y, por último, la visión o perspectiva personalista.

El naturalismo físico es el más común entre los psicólogos. Asume que el hombre “is the latest product of an evolutionary process which started from inorganic matter and ended with the human being” (Arnold, 1954b, p. 11). Las acciones del hombre están determinadas por una serie de fuerzas externas o internas, del mismo modo que lo están las acciones de la naturaleza y de los animales; la causalidad está determinada. Su vida consiste en adaptarse a las necesidades sociales, ajustarse e intentar satisfacer sus necesidades con las demandas de cada situación. Se dejan de lado dimensiones humanas como “freedom, responsibility, and purpose” (Arnold, 1954b, p. 11).



El idealismo crítico defiende que la generalización distorsiona la realidad y hace vivir en el mundo de las ideas olvidando la realidad concreta. Sostienen que las relaciones conceptuales que se extraen de los datos empíricos constituyen una ficción mental. Las explicaciones y relaciones causales en los hechos reales, son producto de la mente. Este planteamiento ha generado una pérdida de realidad, afirma Arnold.

El paralelismo psicofisiológico, por otro lado, afirma que los aspectos psicológicos y fisiológicos son dos dimensiones paralelas pero separadas. Arnold afirma que esta perspectiva ha dificultado la concepción del ser humano como una unidad y ha impedido unificar el campo de la psicología y de las actividades humanas.

Este planteamiento ha generado un dualismo –que no dualidad- entre los hechos psicológicos y los fisiológicos. Esta separación se puede explicar con la distinción terminológica realizada por Polo entre dualismo y dualidad: “el dualismo considera cada uno de los miembros de la relación como independiente al margen del otro – se sustancializan-, dotando a cada miembro de subsistencia separada, sin que necesite del otro” (Ahedo Ruiz, 2009, p. 147). El paralelismo psicofisiológico entiende lo psicológico y lo fisiológico como dos aspectos independientes, que no se necesitan mutuamente. Además, “la dualidad, a diferencia del dualismo, permite la apertura a la trascendencia” (Ahedo Ruiz, 2009, p. 146). De este modo, la persona se presenta dividida, separada, imposible de unificar y de abrirse a la trascendencia, a Dios.

Finalmente, la perspectiva personalista es la que asume Magda Arnold. Acepta que la naturaleza tiene una jerarquía y una visión personalista del hombre, entendida como algo contrario al mecanicismo. Existe una diferencia esencial entre el animal y el hombre, que tienen niveles de organización diferentes y que funcionan con distintos principios dando lugar a una jerarquía desde lo inorgánico hasta el hombre:

“He can act on different levels, the physical, the biological, the rational; if he slips and falls, he is subject to the gravitational pull as any other object is; he grows and reproduces, as does any living thing; but he reason, discovers the laws of nature, and reflects about himself as no other living thing can. (...) only rational and volitional acts are human activities, properly speaking” (Arnold, 1954b, p. 14).

En las actividades que realiza en común con animales y plantas, el hombre sigue funcionando como ser humano con un nivel de organización diferente y, por ello, debe

ser estudiado en este nivel. Desde esta perspectiva, la jerarquía en los niveles del ser apunta a un ser superior y creador. Hacia ahí tiende la persona humana. Así se justifica la libertad, la responsabilidad y el sentido.

En definitiva, las asunciones previas afectan a toda la teoría, influyendo en el objeto de estudio seleccionado, en los resultados científicos, en la metodología, etc. Para juzgar la bondad de estos presupuestos, es necesario que permitan explicar la realidad y la experiencia vivida: "basic assumptions can be judged on their inclusiveness, their ability to provide explanations for all the problems with which we are faced"(Arnold, 1954b, p. 16).

A continuación, plantearemos distintas teorías psicológicas y sus presupuestos filosóficos y cómo ello influyen en la metodología utilizada y en los resultados científicos obtenidos.

### **3. Conductismo**

El conductismo era una de las corrientes predominantes en la psicología académica cuando Magda Arnold se incorpora al mundo de la psicología: "Behaviourists who not only dominated the whole experimental field in all the areas, personality as well as anywhere else, but they've also pushed into clinical psychology with their behaviour modification" (Arnold, 1976, p. 56).

Esta corriente entiende que el objetivo de la psicología es el estudio de la conducta humana por ser observable, cuantificable y experimentable. Se inicia con los estudios de Pavlov e incluye autores como Watson, Thorndike y Skinner, proponiendo el uso del método experimental de las ciencias naturales para estudiar la conducta humana.

El conductismo se conoce también como perspectiva del aprendizaje. Considera que todas las conductas humanas se adquieren o aprenden por influjo de los estímulos ambientales. Su objetivo es predecir y controlar la conducta humana. Para ello es necesario conocer el ambiente y el organismo, que son los dos factores que determinan la conducta humana. Esta corriente surge como oposición a la psicología introspectiva o subjetivista, con representantes como Titchener y William James, que consideraban que el objeto de estudio de la psicología era la conciencia. Los conductistas emergen con la necesidad de generar una psicología objetiva, basándose en fenómenos observables y no en estados de conciencia inobservables (Watson, 1972).

Se puede hablar de un conductismo más radical como el de Watson y Skinner y un conductismo menos radical que llega admitir fenómenos internos pero interpretándolos como un tipo de conducta.

El conductismo, como corriente global, abarcando las teorías más y menos radicales, entiende la personalidad como “simplemente un conjunto de respuestas aprendidas por influjo de los estímulos. (...) la personalidad puede observarse y manipularse de manera objetiva” (Sarráis, 2012, p. 116); “personalidad no sería otra cosa que un conjunto hábitos entendidos en este sentido, es decir, de conexiones estables E-R” (Echavarría, 2013, p. 251). La personalidad, por tanto, depende de las experiencias y de los estímulos y derivaría del aprendizaje originado como respuesta a ese ambiente.

### **3.1. Presupuestos filosóficos y concepción de la persona humana**

El conductismo entiende la personalidad como un conjunto de respuestas aprendidas, unas respuestas que dependen del estímulo. Equipara el aprendizaje humano y el animal, asumiendo que el hombre es un animal más complejo y haciendo referencia a un continuo animal-hombre.

Skinner, representante del conductismo radical, asume el determinismo ambiental. La conducta del hombre está determinada por los estímulos del ambiente. Esta asunción de Skinner parece ser una asunción previa corroborada por sus investigaciones empíricas: “Es difícil decir si el determinismo ambiental en Skinner es una hipótesis de trabajo, el resultado de sus investigaciones o ambas cosas. El hecho es que, para Skinner, toda conducta está terminada por contingencias ambientales” (Plazas, 2006, p. 373).

El conductismo se basa en el naturalismo físico. Esta corriente, al estudiar a la persona en función de las respuestas que da a estímulos distintos, entiende que el hombre es un animal más complejo, y realiza experimentos a partir de estas hipótesis, confirmando posteriormente lo que había asumido con anterioridad: “if he [the psychologist] assumes from the beginning that *The Human Person* is only an intelligent *mammal*, will discover at the end of his researches that he has described a mammal and failed to describe an intelligent one” (Arnold, 1954b, p. 46).

La persona humana es, por tanto, una tendencia o forma de responder al ambiente. El aprendizaje y la motivación animal se convierten en el modelo para el aprendizaje y la motivación humana:

“For the neo-behaviourist with his positivistic leanings, man is merely a more complex animal which can be understood on the basis of a few simple propositions: Man is spurred to action by visceral drives upon which are built learned second-order drives; learning occurs to attain reduction of some drive tension, whether that drive is primary or secondary. (...) Hence the behaviourist is certain that a full knowledge of the stimulating situations would allow exact prediction of human action. For him, human freedom is a delusion, human responsibility a snare” (Arnold, 1959, p. 31).

El conductismo persigue, por tanto, predecir y controlar la conducta humana. Si el comportamiento de las personas depende de los estímulos ambientales bastara conocer estos estímulos para anticipar qué respuesta se va a producir, qué conducta se va a generar.

El hombre es, de este modo, un ser sin libertad, sujeto a los acontecimientos contextuales, ambientales. Así lo describe Watson en su obra “El conductismo” en el que concibe al hombre como una “máquina orgánica montada y lista para funcionar” (Watson, 1972, p. 251). Las diferencias entre un individuo u otro dependen de aquello que le ha *acontecido*, y, por ello, habla de *máquina humana*, siendo el objetivo, “adelantar pronósticos útiles”. Watson concibe al hombre como una máquina orgánica y lo afirma abiertamente: “queremos pronosticar la bondad de cada uno como máquina orgánica y cómo marchará en el futuro”(Watson, 1972, p. 262).

Watson reduce al hombre a la situación en la que se encuentra y afirma que la personalidad consiste en un sistema de hábitos aprendidos según los estímulos a los que se ha enfrentado, por ello la “*situación en la cual nos encontramos nos domina siempre y que moviliza uno u otro de estos sistemas de hábito todopoderosos. (...) En general, somos lo que las situación nos exige*” (Watson, 1972, p. 257).

De este modo, el cambio depende de los estímulos: “agitar antes ustedes un estímulo, un estímulo verbal, el cual, de provocar reacción, haría cambiar gradualmente este mundo”(Watson, 1972, p. 281). No existe tal cosa como la responsabilidad, la libertad, el sentido, o una dirección dada por cada persona a sus actos.

### **3.2. Metodología de investigación**

El conductismo aplica los principios animales al hombre. Magda Arnold en el capítulo “Human and Animal Learning” en *The Human Person* (1954b), analiza las diferencias y

semejanzas entre el aprendizaje animal y el aprendizaje humano y las consecuencias de aplicar los principios del aprendizaje de los animales al ser humano.

Los experimentos realizados por el conductismo se basan en su concepción de la persona humana como máquina orgánica y como animal más complejo en términos cuantitativos. Su metodología de investigación se adecúa a sus premisas básicas. Si la personalidad y la conducta humana consisten en una relación de estímulos-respuestas, bastara modificar el estímulo para que cambie la respuesta. Sus métodos, como describe Watson (1972), son muy variados y muchos se limitan al aprendizaje y la retención de información. Entre estos se encuentran métodos que estudian las reacciones emocionales y métodos que investigan la fuerza relativa del hambre, entre otros. Interpreta incluso el pensamiento, llamándolo formulación verbal o “implícito kinestésico verbal”, como un estímulo que lleva a la acción.

Los experimentos, por tanto, se centran en niños y tienen como objetivo observar las respuestas de éste a los distintos estímulos. Watson investigo el modo en qué se podían condicionar miedos y después eliminar esa respuesta. Para ello, lleva a cabo el conocido experimento del Pequeño Albert, un niño de 11 meses de edad, al que condicionó al miedo ante los animales y después intentó utilizar métodos prácticos para suprimirlos.

Estos experimentos y esta metodología de investigación confirman las premisas básicas a las que se sujeta el conductismo: el ser humano no es más que un animal complejo. Niegan su capacidad de agente activo y de sujeto, y entienden al hombre como un objeto más: “El mismo objeto (pongamos por caso una persona) puede ser en cierta situación un estímulo sustituto para una respuesta de miedo, y poco después serlo en otra para una respuesta de amor, o inclusive para una de ira” (Watson, 1972, p. 162).

Estos presupuestos filosóficos implícitos en el conductismo dan lugar a experimentos en los que se experimenta tratando al hombre como un animal: “For instance, if the psychologist starts out with the notion that the human being is merely a more complicated animal, he will test him as he would an animal, that is, he will want to test his performance, and pay little attention to what he says” (Arnold, n.d., p. 3).

Magda Arnold desglosa los distintos experimentos que se pueden llevar a cabo al equiparar el aprendizaje animal y humano o, más precisamente, al reducir el aprendizaje humano al animal.

Los experimentos que establece el conductismo dificultan, en muchas ocasiones, que el ser humano utilice su razonamiento y otras capacidades específicamente humanas. Aun así, el ser humano en cualquier comportamiento o actuación, utiliza su funcionamiento superior:

“If the experimenter sets up a blind maze, the human being has no opportunity to work his way out except by exploring every opening, trying every blind alley, in exactly the same way as the rat does. But even in this situation the human being does not learn by random trial and accidental success as does the rat. If he is properly functioning, he will try to form an imaginative picture or a map of the maze”(Arnold, 1954a, p. 331).

Magda Arnold hace referencia al *funcionamiento adecuado* del ser humano. En caso contrario, “if he is delirious, or in the grip of an overwhelming emotion, or coerced from the outside, or if he does not want to make the effort, he will not use his reason and therefore will not learn by understanding” (Arnold, 1954a, p. 331). La autora explica que la característica esencial del aprendizaje humano es que aprende por comprensión. Sin embargo, existen situaciones, materiales o instrucciones que pueden restringir esta capacidad humana. En el conductismo, al plantear el aprendizaje por ensayo y error, ejercicios de memorización y condicionamiento, utilizan situaciones en las que no se requiere el uso de estas habilidades y del funcionamiento superior.

En el caso de la memorización, se le plantean a las personas situaciones en las que se le limita el uso del entendimiento. Al otorgarle listas de sílabas o información sinsentido hace que sea innecesario entender la información. Aun así, el hombre intenta organizar esa información y darle cierto orden:

“If he is given lists of nonsense syllables and told to memorize them, he is prevented from using his reason, for understanding is made impossible by emptying the material of all intelligible meaning. In this way, he is reduced to the necessity of acquiring a meaningless (or next to meaningless) visual and sound pattern. (...) Even in this restricted situation, where he is confined to a minimal structure, he uses visual memory where he must, but tries to provide nonsense syllables with private meanings unless he is explicitly prevented by the experimental instructions” (Arnold, 1954a, p. 332).

En el caso de los experimentos de condicionamiento, afirma que, para obtener el condicionamiento en adultos tal y como se obtiene en los animales, es necesario restringir el *funcionamiento adecuado* de las potencias humanas:

“because the human being always tries to understand the conditioning situation in some way, human conditioning is markedly different from animal conditioning; most adults become conditioned in one or two trials, some do not become conditioned at all, and only a minority needs several trials as do animals” (Arnold, 1954a, p. 333).

Para explicarlo también acude a los experimentos de condicionamiento de Razran (1949). Este autor llega a la conclusión que la actitud es una condición indispensable para el condicionamiento, es más según sea la actitud que tenga el sujeto, se desarrollará una respuesta condicionada positiva o negativa o incluso no llegará a condicionarse nunca.

Por otro lado, Arnold busca evidencias de que el ser humano posee procesos mentales superiores. Para ello, analiza la percepción animal, su capacidad de establecer hipótesis y de percibir relaciones causales, su capacidad de razonamiento y el uso de símbolos como el lenguaje.

Destacan su argumentación acerca de lo que los autores conductistas entienden por hipótesis y por símbolos. Afirma que las ratas más que hipótesis tienen un repertorio de hábitos y utilizan uno u otro según la situación en la que se encuentren. La elaboración de hipótesis requiere un planteamiento informado con anterioridad y, en muchas ocasiones, implica otorgar a los animales la capacidad de formar conceptos sin evidencia de que realmente posea estas habilidades.

En cuanto a los símbolos, la autora retoma una discusión entre Allport y Seward. Allport alude a la confusión que existe entre signos y símbolos en el campo de la psicología conductista estableciendo que tanto animales como humanos responden a señales mientras que solo los hombres entienden y saben responder a los símbolos (Allport, 1947). Seward (1948) realiza una contra-réplica, intentado justificar que los animales sí que utiliza algunos tipos de símbolos y adhiriéndose al modelo animal para apoyar la contribución que realiza a la psicología humana.

Arnold se introduce en esta discusión y afirma que la mayoría de veces se confunde el uso de símbolo con el uso de imágenes mentales, que es precisamente lo que tiene lugar

en los animales. Afirma que los ejemplos de Seward, en los que se concluye que el animal está utilizando símbolos, no son más que reflejo de las imágenes mentales. Analiza los ejemplos de este autor en los que utiliza experimentos realizados en simios. Llega a la conclusión que los simios no entienden la característica esencial del problema que se les presenta sino que asocian una imagen que tienen en la memoria con las exigencias de la situación presente. La autora afirma que los símbolos no tienen parecido a la realidad que simbolizan mientras que las imágenes sí que tienen ese parecido natural:

“The symbol has independent existence apart from the thing symbolized, the image does not. (...) Finally the symbol may (and usually does) refer to a class of thing (animal, basket, clay, etc.) or to abstract notions (cf. The statue of liberty, or the symbol of the cross for Christianity), while the image always depicts individual objects or individual situations”(Arnold, 1954a, p. 356).

Destaca su análisis de los experimentos de Nissen, Riesen, Nowlis, para mostrar que los simios no habían llegado a entender la dinámica, limitándose al uso de imágenes referidas a la memoria:

“there was better than chance success, there still is no indication that the ape used a symbol instead of a memory image. In fact, if a symbol had been used (...) , it would indicate an understanding of the essential means-ends relation (white-food) and therefore would have resulted in sure and permanent success, not in a 70 per cent correct performance. While a sudden new response, even a sudden correct response, is not a sufficient indication of understanding, as Spence said, the fact that the correct response was made only in 70 per cent of the trials, and that such partial success was reached only after hundreds of trials, is a sufficient indication that understanding or “insight” has *not* occurred” (Arnold, 1954a, p. 360).

Además, la incapacidad de utilizar un lenguaje simbólico y de conceptualizar pone de manifiesto esta diferencia cualitativa entre el hombre y el simio, entre el aprendizaje humano y el aprendizaje animal.

Finalmente, Arnold sostiene que el ser humano es capaz de reconocer las relaciones entre los estímulos y las respuestas, factor que no está presente en los animales. Reconocemos las relaciones medio-fin y causa-efecto, constituyendo ésta una diferencia



esencial entre el aprendizaje humano y animal. Magda Arnold afirma que el razonamiento y entendimiento humano están presentes en todas las situaciones, incluso aunque esté limitado, impregna todos los niveles de actuación humana y de aprendizaje que, además, se caracteriza por escoger el objetivo, el fin al que uno se dirige y entender y escoger los medios que llevan a esa meta:

“In learning, the individual will use sensation, memory, imagination, emotions, and motor functions, but he will use them in knowing and choosing the goal and understanding the means to be used to achieve it. In some situations, the use of rational thinking (understanding) will be minimal –as, for example, in a conditioning experiment where the subject’s attention is otherwise engaged. But even in such restricted conditions he will try to understand as best he can – and it is this understanding which makes human trial and error learning or human conditioning different from that of animals. Even though in these situations the human being exhibits a lower level of functioning, it is still human functioning and not animal functioning. Precisely as the human being can function on a vegetative level in digesting his food, without being confined to that level as is the vegetable, so he can function on a level of sense memory in learning as does the animal, without being confined to the animal level”(Arnold, 1954a, p. 336).

Para escoger los medios y la meta es necesario “to know, judge, evaluate, and want the goal, he has to use memory, imagination, and motor functions to achieve it. The definition also emphasizes human self-determination in learning without denying that man can take over goals current in his culture or goals suggested by others, though in every case it is he who has to perceive, to judge, to decide for himself” (Arnold, 1954a, p. 342).

En el condicionamiento animal, las metas están establecidas de forma natural. El animal no la decide, las tiene en su naturaleza y son limitadas. Por tanto, los experimentos deben ajustarse a esas metas limitadas, relacionadas con la búsqueda de comida y el alejamiento del dolor, entre otros. Arnold establece que el aprendizaje animal al dirigirse hacia una meta determinada naturalmente es “nonrational, without any *recognition* of means-ends relationships”(Arnold, 1954a, p. 348).

En definitiva, el ser humano y el animal se plantean las metas de forma radicalmente diferente. El animal persigue una serie de metas definidas por su naturaleza mientras que el ser humano, por el contrario, puede plantearse sus propias metas.

La dificultad en este punto radica en las definiciones y conceptualizaciones que los distintos autores utilizan para referirse a las capacidades de seres humanos y animales:

“the animal is again credited with the perception of relations, the ability to form hypotheses, with reasoning and the use of symbols. True, these terms are used only in an approximate sense; they are either not defined at all or, even more commonly, given a definition which is patently at variance with common usage” Arnold, 1954a, p. 350).

La consecuencia de esta práctica, de usar los mismos términos en humanos y animales, y a asumir que los procesos utilizados por los animales en los experimentos se corresponden con los utilizados por los seres humanos, lleva a concluir que entre ambos solo existe una diferencia cualitativa

### 3.3. Conclusiones

En la obra *The Human Person*, la Hna. Annette Walters (1954), menciona tres factores que participan en el desarrollo de la personalidad: el ambiente, la herencia y la libre elección (*free choice*). La importancia que se le conceda a cada uno depende cada teoría y autor pero los tres están presentes en el desarrollo de la personalidad. Enfatiza la importancia de tener en cuenta la interacción entre los tres factores y cómo están presentes al mismo tiempo en los diferentes niveles de la personalidad.

El conductismo olvida prácticamente el valor de la herencia y absolutamente el de la libre elección defendiendo un determinismo ambiental –claro en el conductismo radical y un poco más diluido en otros sectores del conductismo-.

Magda Arnold afirma que el hombre es un agente que actúa por sí mismo, un agente activo y no un sujeto limitado a responder a los estímulos ambientales: “I had been dissatisfied and I felt that somehow or other the human being had to be an agent – that is, somebody who acted out of himself and not just reaction to stimulus” (Arnold, 1976, p. 35).

Arnold defiende que el psicólogo tiene que esforzarse por conocer los actos específicamente humanos, lo que hace a las personas únicas, lo que les diferencia de una rata o de un simio:

“He [the psychologist] supposes, of course, that it is the *human being* who is acting and not a robot that is moved by external force. (...) The psychologist

takes the human being as he finds him and tries to discover the unique factors that account for the pattern of activities which characterize this individual in his uniqueness. He is not particularly interested in finding out how much a person is like a piece of iron, nor is he particularly interested in discovering his likeness to a white rat, but he is very much interested in discovering how a human person is different from a piece of iron and a white rat”(Arnold, 1954b, p. 46).

La autora destaca que lo diferencial en el aprendizaje humano es el “rational functioning, which includes understanding and deliberate choice”(Arnold, 1954a, p. 334). El conductismo y su teoría del aprendizaje dejan de lado el *will to learn* y la decisión y elección humana, que recalcan el papel activo del sujeto y su libertad e intención de elegir aprender o no.

Arnold cita las investigaciones de Meumann (1913) en las que se muestra que, en nuestra capacidad de retención de material, son muy significativas la actitud y la intención con la que aprendemos. Meumann investigó la capacidad de retención de sílabas sinsentido y analizó el resultado mediante la libre reproducción o el método del par de asociados, hallando que cuando el aprendiz tenía la intención de aprender era capaz de retener todas las sílabas mientras que, cuando no tenía la intención de aprender, era incapaz de retenerlas todas. Otros hallazgos en esta misma línea le llevaron a concluir que una intención específica para aprender tenía un efecto concreto en los resultados de retención.

Una de las consecuencias de esta forma de entender al hombre es negar la libertad, y cualquier tipo de aspiración estética o religiosa:

“The most pitifully distorted picture is painted by the neo-behaviorist, for whom there is neither freedom nor responsibility, neither cultural nor aesthetic nor religious aspiration, not even self-awareness and reflection. Where everything is reduced to expediency, neither art nor religion can flourish. What passes for cultural or religious activity is simply the result of conditioned reflex learning, based on mechanical association rather than on true appreciation. The worship of God becomes an accidental product of social learning; the question of his existence can never arise”(Arnold, 1959, p. 32).

Esta es una cuestión no solo planteada por Arnold. Cloninger, de la Universidad de Michigan, en consonancia con la crítica de Magda Arnold, afirma que “el modelo de

condicionamiento de Skinner ha sido el centro de un debate intelectual activo acerca de la condición humana. ¿Somos agentes libres o instrumentos en el universo”(Cloninger, 2003, p. 284).

Aun así, como veremos más adelante, Arnold afirma que los experimentos realizados con animales puede ser de utilidad por su simplicidad como ejemplo de la organización de las funciones básicas del hombre (Arnold, 1969). A pesar de las diferencias cualitativas entre animales y humanos, compartimos con ellos determinadas funciones como la capacidad de recordar, las expectativas, la aversión y evasión del sufrimiento, el aprender cuando están motivados por la comida, la bebida o el dolor.

En definitiva, Arnold critica el conductismo por entender que el hombre es simplemente un animal pero considera que algunos de sus experimentos o metodología pueden ser útiles para experimentar y conocer las funciones humanas básicas ya que los animales no son capaces de alcanzar nuestro complejo mundo y nuestras experiencias humanas más profundas.

### **3. Freud y el psicoanálisis**

El psicoanálisis de Freud era la corriente que predominaba en la psicología clínica en los años en los que Magda Arnold se introduce en el mundo de la psicología.

Freud representa al hombre como un ser movido por sus impulsos. Realza el mundo del inconsciente siendo la primera escuela importante “asignar a este inconsciente el rol central en el gobierno de la persona” (Echavarría, 2013, p. 18). En Freud habita un determinismo psíquico, afirmando que las causas psíquicas –inconscientes- determinan nuestra forma de actuar.

El inconsciente, por tanto, es responsable del origen de nuestra conducta. En él se almacenan las pulsiones que fuerzan al individuo a actuar. Estas pulsiones Freud las reduce básicamente a dos: la pulsión de vida (libido) y la pulsión de muerte (tanatos). Ambas pulsiones operan continuamente con el objetivo de satisfacer sus necesidades generando, de este modo, una presión y tensión interior que impiden el equilibrio interior.

El psicoanálisis afirma que existen tres regiones que configuran el escenario sobre el que se configura la estructura de la personalidad (Freire, 2009). Las tres regiones, llamadas la “primera tópica” que Freud hace en el período fundacional, son el nivel

consciente, el preconscious y el inconsciente (Echavarría, 2013). Estos niveles reflejan la complejidad de la conducta ya que todos participan en su origen..

Por otro lado, la estructura de la personalidad se configura en torno a tres componentes: el *ello*, el *yo*, y el *superyó*. Estos elementos se suelen llamar “segunda tópica” y pertenecen a la concepción definitiva de Freud en cuanto a la estructura de la personalidad (Echavarría, 2013). El *ello* se encuentra a nivel inconsciente. De él surge la energía para actuar buscando satisfacer las necesidades que en él se generan. Este mundo inconsciente opera bajo el *principio del placer*. La fuente que le otorga la energía psíquica, es la *libido*, que es de naturaleza sexual. Sin embargo, el *ello* se ve limitado por el mundo exterior, siendo el *yo* el que, rigiéndose por el *principio de realidad*, intenta equilibrar sus necesidades e impulsos con la realidad y el mundo externo. Existe, por tanto, un conflicto constitutivo en las personas, en la base de estructura de la personalidad. El *superyó* hace referencia a los ideales y prohibiciones sociales, a las normas que el niño va recibiendo desde su infancia. Es una instancia que impulsa al sujeto a comportarse de acuerdo a unas normas determinadas y no exclusivamente debido a la búsqueda de placer (Freire, 2009).

La técnica básica del psicoanálisis es la *asociación libre*, que busca conocer las ideas inconscientes del paciente. Para ello, éste deberá verbalizar lo primero que se le ocurra, lo inmediato, lo espontáneo. Surgirán, de este modo, las pulsiones del inconsciente de una forma distorsionada siendo el terapeuta el encargado de interpretarlo. También, el psicoanalista deberá descubrir y descifrar sus sueños. Éstos reflejan un deseo reprimido. La interpretación de los sueños permite inferir el inconsciente, hacer consciente los deseos reprimidos o inconscientes. Para entender el significado es necesario seguir las asociaciones del sujeto que sueña (Cloninger, 2003).

### **3.1. Presupuestos filosóficos y concepción de la persona humana**

Magda Arnold resume los principios del psicoanálisis como sigue: “(a) human life is a compromise between the gratification of impulses and demands of society, (b) the purpose of human life is achieving sexual satisfaction and (c) psychological dysfunction is the result of childhood trauma” (Rodkey, 2015, p. 238). El hombre es, por tanto, un ser movido, impulsado por un inconsciente irracional: “For *Freud*, man is essentially a creature of irrational impulses. His inner motive forces are instinctual drives that move him to emotion and action in the polarity of love and aggression (Eros and Thanatos)” (Arnold, 1959, p. 30).

Esta ideología también asume un determinismo de las acciones humanas, un determinismo psíquico, ya que las asociaciones, obtenidas mediante la técnica de la asociación libre, están determinadas por el inconsciente y, además, manifiestan la causa de nuestros actos (Arnold, 1954b).

El psicoanálisis refleja, por tanto, un modelo de hombre *impulsado*, determinado por causas inconscientes que deben ser puestas de manifiesto. Lo que el hombre percibe como libertad de elección, es simplemente una compulsión psíquica; los motivos se encuentran en el inconsciente.

Arnold confirma la falta de evidencia de Freud y cómo su determinismo filosófico acaba impregnando toda su teoría psicoanalítica:

“Freud recognizes that there is no proof that any given decision was forced by a determining factor as there would be if we could predict it. But, like other determinists, he takes the fact of a given decision as proof of its determination by past extrinsic causes. He certainly does not admit, still less support, the other alternative, namely that *the decision itself* reinforces either the one or the other set of influencing (not determining) factors. Yet, in the absence of other proof, the conviction that one set of determining factor (efficient causes) must have been stronger than a rival set is simply the expression of a *philosophy* of determinism, and not a scientific inference or explanation” (Arnold, 1954b, p. 23).

El hombre, por tanto, es un ser movido por fuerzas inconscientes que generan un conflicto básico en la estructura de la personalidad. Este determinismo niega la existencia de la responsabilidad, la libertad y de un objetivo o propósito vital. En este sentido, Freud asume que entre hombres y animales existe una diferencia cuantitativa ya que ambos están movidos por instintos: “It is also possible to assume that the human being is only quantitatively different from animals and thus to describe the instincts or drives he shares with the animal and then to stipulate the conditions that have produced his human way of thinking ” (Arnold, n.d., p. 4).

La teoría de Freud, por tanto, asume un determinismo y naturalismo filosófico. La acción del hombre está determinada por unas fuerzas inconscientes: los impulsos sexuales.

### 3.2. Metodología de investigación

Arnold se da cuenta de la inconsistencia de la teoría freudiana, de que es una teoría que, por su planteamiento, no puede ser refutada pero tampoco confirmada. A lo largo de sus escritos, Arnold y Gasson hacen una crítica a su concepto del inconsciente y al hecho de que, para justificar sus afirmaciones y hallazgos, tenga que asumir hipótesis que no están validadas. También critican las técnicas que utilizan, tal y como veremos a continuación.

El psicoanálisis utiliza la técnica de la asociación libre para hallar el origen inconsciente de la perturbación emocional del paciente. Arnold analiza esta técnica psicoanalítica en el capítulo 14 “Free Association and Free Imagination” de la obra *The Human Person* (1954b). En esta sección intenta poner al descubierto lo que realmente se obtiene mediante esta técnica y que procesos se ponen en marcha.

En la asociación libre de Freud se requiere la interpretación del psicoterapeuta para conectar sus memorias y los síntomas presentes, lo que permitirá el *insight* del paciente al darse cuenta de la asociación entre sus memorias: “Interpretation consists in illuminating for the patient the connection between his early memories, recovered by free association, and his present symptoms and difficulties, recovered by free association, while insight is the realization by the patient that such connection exists”(Arnold, 1954d, p. 395).

Con el análisis de la asociación libre, Arnold pone de manifiesto algunas de sus fallas. Para ello, realizó un experimento en el que indica a los pacientes que cuando escuchen la palabra-estímulo escriban lo primero que se les ocurra. A partir de los resultados analiza los tipos de asociaciones establecidas: asociaciones de estímulo, de pensamiento, de memoria, de imágenes e hipnóticas. En ellas distingue el grado de control por parte de la palabra-estímulo y dos tipos diferentes de funciones mentales que se han puesto en marcha en este proceso.

En los tres primeros casos (asociación de estímulo, asociación de pensamiento y asociación de memoria), las asociaciones hacen referencia a recuerdos. La mayoría de las asociaciones hace referencia a los tres primeros tipos mientras que los últimos dos tipos son bastante inusuales.

Afirma que, a lo largo de la literatura psicoanalítica, solo ha encontrado asociaciones relacionadas con imágenes de la memoria y escasos son los casos de asociaciones de

imágenes y asociaciones hipnóticas. A partir de los resultados Magda Arnold concluye que parece haber dos tipos de procesos en estas asociaciones, uno de recuerdo y otro imaginativo y creativo: “It seems that we are dealing with two totally different processes, the one a sequence of reminiscences (Freudian free association), the other a free play of the imagination; in the one we *remember*, in the other we *create*”(Arnold, 1954d, p. 402).

Así como la imaginación tiene un factor de novedad y de direccionalidad a la hora de crear una historia (“we imagine so as to produce a story, a picture, a melody” (1954d, p. 402)) Arnold se pregunta por la direccionalidad de la libre asociación. Esta técnica, desde el punto de vista psicoanalítico, constituye una cadena de imágenes del recuerdo pero sin una estructura, sin una historia, sin una dirección; no tiene dirección intrínseca ni ningún tipo de novedad ya que remiten a una emoción reprimida.

La labor del psicoanalista es, por tanto, descubrir la dirección que existe en la libre asociación. Sin embargo, Arnold afirma que atribuir a Freud el descubrimiento de la direccionalidad es incorrecta; desde siempre, se ha hallado la dirección en las mismas leyes de esa asociación.

Por otro lado, la autora se pregunta por qué la libre asociación lleva la dirección de una memoria emocional y qué justifica la temática de la asociación. La respuesta psicoanalítica establece que la memoria traumática se hace consciente porque se ha relajado el control voluntario; sostiene que para llegar a los eventos traumáticos que han dado lugar a esas emociones reprimidas es necesario abandonar el control de la consciencia.

Ante la pregunta de por qué la emoción reprimida guía el proceso del recuerdo, Freud afirma que la causa del proceso asociativo es la emoción reprimida que va guiando la asociación y genera sueños, inhibiciones, etc. y que fuerza la asociación libre:

“the associative process represents a retracing of a causal link from repressed emotion to the present symptom or dream. According to him, the repressed emotion keeps on acting and expresses itself finally in symptomatic acts (such as meaningless gestures), disturbed acts (such as slips of the tongue), inhibitions (such as forgetting of names), and dreams. The same emotion which produces these activities also forces the thematic associations. Free association, then, only



retraces the steps by which the repressed emotion expressed itself in action”(Arnold, 1954d, p. 405).

La emoción reprimida continúa actuando en la persona y la técnica de la asociación libre permite llegar hasta ese origen. Freud asume que el punto de partida es esa memoria emocional, que actúa guiando las asociaciones. Las emociones, por tanto, guían todo el proceso y no son las leyes de la asociación las que lideran esta direccionalidad:

“This direction is not the result of the laws of association. That a particular memory is chosen which is connected with a traumatic memory, that this emotional focal point is gradually approached more and more closely until the forgotten experience is actually recalled, is the effect of a factor extraneous to the associative process, namely emotion, and not of the associative process itself” (Arnold, 1954d, p. 404).

A partir del experimento realizado por Arnold, se llega a la conclusión de que los estímulos neutrales también conducen a recuerdos emocionales. El origen, la causa de la dirección, en este caso, no estaba en el paciente sino que fue dado desde fuera. Este ejemplo permite poner en entredicho que la asociación libre lleve de forma necesaria y determinante hasta esas memorias traumáticas y de que esta memoria sea la causa y el origen de la asociación:

“therefore the mere fact that free association will lead to traumatic memories is no proof that the evocation of associations occurs because emotion has produced the linkages which are now merely retraced. All that can be maintained is that the repressed emotion determines the *associations*, but not necessarily that the repressed emotion *produced the starting point* of such associations. Whether it did or not must therefore be decided on other grounds”(1954d, pp. 405–406).

En cuanto a los sueños, la teoría de Freud acerca de su origen y significado requiere asumir toda una serie de hipótesis no justificadas.

En primer lugar, la asociación libre destruye la estructura de cualquier actividad que tenga un propósito o intención: “mixing a cake for supper could be traced to a repressed aggressive impulse working out a scientific theory could be shown to be the result of a repressed Oedipal attachment” (Arnold, 1954d, p. 407). En el caso de los sueños, éstos tienen una historia, un argumento. La asociación libre asume que todo el sueño está

conectado con una emoción reprimida del pasado. Elimina, por tanto, la posibilidad de que el sueño tenga un fenómeno novedoso, reduciéndolo a elementos de la memoria.

En segundo lugar, Freud afirma que el significado del sueño es su causa. El trauma y la emoción reprimida origina los sueños y se expresa a través de ellos. Esta constituye otra hipótesis del psicoanálisis: los sueños expresan los impulsos reprimidos y la realización de deseos.

Arnold sostiene que un impulso reprimido no ha sido satisfecho por lo que, en realidad, constituiría un deseo renovado. Freud debe, por tanto, formular otra hipótesis que consiste en asumir que el sueño debe conseguir la realización de un deseo.

Por otro lado Freud establece que el método de la libre asociación conduce a memorias traumáticas. Esta afirmación se deriva de la hipótesis de que existe en el paciente una emoción reprimida debida a un trauma. Freud niega, por tanto, la posibilidad de que el sueño cuente una historia. Destruye la estructura del sueño –y de cualquier historia- al considerar que los sueños constituyen una serie de asociaciones originadas por un deseo reprimido. Niega, también, la función de la imaginación, tanto en lo referido a los sueños como a la imaginación en momentos de consciencia; las imágenes son producto de la memoria, sin ningún carácter novedoso ni imaginativo.

Por todo lo anterior, Arnold plantea la necesidad de preservar la estructura del sueño y de cualquier historia a través de un análisis que revele el argumento del sueño y lo relacione con la situación del sujeto, antes que establecer una serie de asociaciones con el pasado. Examinar el significado del sueño y el sentido que tienen las imágenes para el sujeto. El significado se encontraría, por tanto, en la historia misma del sueño y no en las interpretaciones del psicoanalista.

De estas dos maneras de analizar los sueños se derivan dos tipos de órdenes: el que imponen las imágenes del sueño y la racionalidad de la historia y el que impone la emoción que guía las asociaciones del que sueña. Arnold compara ambas formas de interpretar los sueños con dos diferentes intentos de explicar la casa blanca a un visitante de Marte:

“One way might be to use flashbacks to show scenes of bricklayers and masons putting stone upon stone, their petty quarrels, their casual chat during rest periods. We could show quarries which supplied the building materials, and the trucks and trains that hauled it – and no doubt our visitor would have an

entertaining and instructive day. But would he know very much more about the building itself than he did before? Alternatively, we could show him the plan of the building; explain what it was designed for, and how it served its function. Surely, at the end of the day our visitor would know something about the building and its purpose, even though he might not know its detailed history” (Arnold, 1954c, p. 417).

El primero visitante de Marte no habría entendido mucho. La casa blanca sería un conjunto de materiales utilizados asociados para construir un edificio. En el segundo caso, el visitante entendería además para qué está construido, cuál es función y, en definitiva, el sentido de su existencia. Este ejemplo permite entender la diferencia entre la interpretación psicoanalítica –la primera- y la de Arnold – la segunda-. Además, muestra una cualidad que Arnold asocia a la imaginación: su intencionalidad y direccionalidad en el presente.

Arnold entiende que los sueños son productos de la imaginación creativa liberada de las constricciones racionales presentes habitualmente. También afirma que, en ocasiones, los sueños pueden constituir compensaciones y realización de deseos. Sin embargo, a diferencia de Freud, considera que surgen de un problema real.

A partir de esta argumentación, Arnold sostiene que la asociación libre no es la técnica más adecuada para entender el significado presente de las imágenes de los sueños, ni siquiera para desvelar cuál es el patrón de comportamiento actual del sujeto. Lo único que hace es analizar el origen pasado de las presentes actitudes emocionales sin sintetizarlas en la propia personalidad. Esta síntesis debe, por tanto, ser extrínseca al método de investigación y derivarse de la interpretación del terapeuta y del esquema teórico psicoanalítico.

Esta técnica revela el contenido del conflicto y sus causas en el caso de que exista un conflicto. Sin embargo, Arnold sostiene que sus investigaciones y hallazgos no permiten concluir que el conflicto sea condición *necesaria* para el desarrollo y el crecimiento psicológico, y mucho menos afirmar que el conflicto es la causa que lleva a la integración de la personalidad. El hecho de asumir el conflicto como algo necesario conlleva entender determinados hechos como signos evidentes de la existencia de un inconsciente.

Según el psicoanálisis, si el sueño permite la realización de un deseo, éste se corresponde con un impulso. Este deseo será identificado desde fuera y reconocido como infantil fruto de una represión originada en la infancia. La interpretación es, por tanto, extrínseca al método y depende de la orientación teórica del psicoanalista. La síntesis de la personalidad se conseguirá según el concepto que tenga de hombre: “model of man in mind which calls for a compromise between libidinal drives and the demands of society”(M. B. Arnold, 1959, p. 420).

En definitiva, la asociación libre investiga el funcionamiento de la imaginación en forma de memoria. Los recuerdos vienen al presente debido a la fuerza de una emoción, de unas emociones que no tienen ningún orden o significado para la persona según su patrón racional de vida. Arnold, por el contrario, defiende que la imaginación creativa, en las historias y los sueños, produce una narración, una historia, de la situación presente de la persona, de su vida presente, de sus metas y elecciones. Por ello, se plantea la imaginación como un instrumento útil para que las personas conozcan y elijan las metas que les llevarán a la perfección.

### 3.3. Conclusiones

Arnold en *The Human Person* establece que Freud entiende que las decisiones y acciones de las personas están determinadas por causas extrínsecas y ajenas al propio sujeto. Esta afirmación es expresión de la *filosofía* del determinismo que subyace en el psicoanálisis. Este determinismo no es, por tanto, una inferencia científica ni una explicación sino que constituye una asunción básica sobre la que se fundamenta el resto de la teoría.

La autora, sumándose a las críticas de Allers, afirma que la filosofía que subyace al psicoanálisis es incompatible con la lógica, la razón y la fe. Además, al igual que Allers, rechaza que se pueda aceptar “el método psicoanalítico”, por ser científicamente válido, sin asumir “la *filosofía* de Freud”, ya que “el psicoanálisis de Freud no es una ciencia sino una ideología que depende de algunos desarrollos de la filosofía moderna (iluminismo, romanticismo, filosofía del inconsciente)”(Echavarría, 2013, p. 172).

Rodkey (2015) recoge la conclusión de Arnold al investigar si la filosofía de Freud se encuentra implícita en sus principios psicoanalíticos y es que ambos aspectos son inseparables. Es, por tanto, un reflejo de cómo las asunciones básicas y previas pueden hacer insostenible todo un sistema psicológico.

Arnold realiza una revisión sobre la obra “Freud and Modern Psychology” de Helen Block y afirma que no parece posible integrar la teoría de Freud con una visión adecuada del hombre: “Whether her book will foster an integration of Freud’s clinical descriptions with an adequate theory of human nature, as she hopes, is uncertain: she does not supply such a theory, nor does she tell us where one can be found” (Arnold, 1985, p. 205).

Por otro lado, la teoría de Freud acerca de la imaginación es parcial y, por tanto, errónea. Esta teoría asume que la fantasía es el resultado o producto final de una cadena causal derivada de la pulsión que se desencadena por una experiencia traumática. Arnold propone que la imaginación es una función utilizada para planificar y anticipar los resultados de una acción, proporcionando huellas de cómo es el carácter del paciente y la actitud habitual de una persona hacia una acción determinada (Parenti, 2017).

En definitiva, Arnold a lo largo de sus distintas publicaciones, obras y artículos va criticando los distintos aspectos del psicoanálisis: la asociación libre, el inconsciente, su concepción del hombre, su determinismo, las hipótesis que necesita asumir para explicar su teoría de los sueños, de las emociones reprimidas y de su estructura básica de la personalidad así como su consideración del conflicto como requisito indispensable para el desarrollo de la personalidad. Consigue, finalmente, separar y aprovechar algunas de sus aportaciones, como el uso de la función imaginativa para conocer más a la persona, el uso de la asociación libre y la interpretación de los sueños (Rodkey, 2015).

#### **4. Frankl y la logoterapia**

Este capítulo se enfoca en Viktor Frankl ya que Arnold extendió su análisis en este autor dedicándole todo un capítulo “Logotherapy and existential analysis” en su obra *The Human Person* (1954b). A la logoterapia de Viktor Frankl se le considera la tercera escuela de psicología vienesa precisamente porque se plantea como una alternativa al posicionamiento reduccionista de Freud y Adler.

Frankl busca completar los sistemas de Freud y Adler apoyando su psicología en el existencialismo. Es, por tanto, una propuesta cuyo objetivo es superar el determinismo anterior, otorgando al ser humano su cualidad de agente responsable y tener en cuenta sus aspiraciones y sus elecciones y no solamente sus influencias psicológicas:

“both in psychoanalysis and individual psychology, human activity is explained as dependent on and caused by biological, sociological, and psychological factors (...). Existential philosophy has reacted decisively against such causal explanations of human activity and human existence and has insisted that the human being is essentially characterized by his responsibility in the face of such biological, psychological, and social influences”(Arnold & Gasson, 1954a, p. 464).

La antropología sobre la que basa y asienta la logoterapia es el análisis existencial. La logoterapia es su técnica de psicoterapia. Se basa en analizar la existencia de cada sujeto con el objetivo de descubrir un sentido que le abra a la dimensión espiritual. La logoterapia busca situar al paciente “frente a la búsqueda del sentido de su existencia, de su existencia individual y concreta” (Freire, 120).

Arnold desarrolla a lo largo del capítulo en qué consiste la logoterapia y los tres pilares sobre los que se sostiene: responsabilidad, libertad y existencia. El objetivo es hacer consciente de las aspiraciones humanas, hacer consciente de la responsabilidad de su existencia.

Por un lado, plantea la importancia de la responsabilidad. Esta dimensión alude a la cuestión del sentido: es necesario un objetivo vital para entender la responsabilidad del hombre hacia esa obligación. Este sentido vital hace referencia a las metas objetivas y al valor que se les otorga. El objetivo del análisis existencial es mostrar que toda persona tiene una meta en la vida hacia la que debe encontrar el camino apropiado para llegar.

El psicoterapeuta no determina la jerarquía de valores que el paciente debe asumir sino que simplemente le ayuda a tomar sus propias decisiones, a vivir de forma consciente y responsable, a elegir sus propios valores. Por tanto, “there is no one “right” therapy; the individuality of patient and therapist will always have to be the deciding factor” (Arnold & Gasson, 1954a, p. 478).

La logoterapia examina las aspiraciones e ideales de la existencia humana. El problema del valor aparece. A través de la logoterapia se libera al paciente de los obstáculos que impiden su funcionamiento adecuado. Busca transformar la *libertad de* a la *libertad*

*para* la autorrealización y la autodeterminación. Ayudar al sujeto a asumir su responsabilidad.

Arnold profundiza también el concepto de *tarea* al cual hace constante referencia la logoterapia. La vida enfrenta a las personas a una tarea, a una tarea que abre la pregunta sobre el sentido de la vida.

El hombre es, por tanto, responsable de asumir la obligación de la tarea de vivir. Frankl da por hecho que la responsabilidad *para* vivir es algo evidente cuando, en realidad, puntualiza Arnold, nadie es responsable *de* su vida. La vida impone una obligación, un propósito y, del mismo modo que una mascota no sabe el propósito que su amo tiene para él, el ser humano también lo tiene aunque no lo sepa. La vida, por tanto, genera en el hombre una obligación, un propósito.

Arnold matiza que el hombre no es esclavo de la vida. El hecho de que tenga una responsabilidad, continúa la autora, no se deriva del hecho de que exista, sino que se deriva de que fue creado con un propósito que implica la máxima perfección que el hombre puede alcanzar. Entiende la vida no como una tarea sino más bien como una oportunidad. La cuestión radica en la pregunta que el hombre le hace a la vida, y no la que la vida hace al hombre tal y cómo planteaba Frankl. Al tratar de responder la pregunta que el hombre hace a la vida, surge la necesidad de un propósito en mi existencia, en mi vida.

Frankl no responde a estas preguntas porque busca una base común a todo tipo de personas, creyentes y no creyentes. Espera encontrar esa base común en la experiencia de existir, en la racionalidad y especialmente en la responsabilidad. Sin embargo, Arnold describe cómo esta responsabilidad hace clara alusión a un *dador* de la tarea, al responsable de mi vida y existencia:

“Responsibility, however, implies not only an obligation and someone to discharge it; it also implies someone or something to which one is bound. Obligation always implies a reciprocal relationship, a return for value received. Where is the reciprocal relationship in my responsibility to life? The value received is life, on Frankl’s or anyone’s premises, but life is the gift, not the giver, and our obligation is not to the gift but to the giver. True, we have to fulfill the purpose of life, use the gift rightly, but the gift is not its own purpose of meaning”(Arnold & Gasson, 1954a, p. 485)

Esta universalidad que busca Frankl en la responsabilidad y en la experiencia subjetiva de todas las personas, al final, afirma Arnold, queda frustrada. No responde al por qué de los hechos, de los valores y del orden que existe en ellos. Busca que cada uno asuma su tarea de vivir. Sin embargo, ese énfasis acaba estancándose en el subjetivismo. No hay valores o convicciones objetivas.

Arnold lo denomina *puentes de oro*. Afirma que tienen Frankl debería ir desde un suelo firme a otro suelo firme, de la criatura humana a un Dios del que depende, responsable de nuestra existencia, de cada pensamiento, que es quien nos da la oportunidad de vivir. Sin embargo, los *puentes de oro* de Frankl se quedan en la *niebla del subjetivismo*, en una responsabilidad vaga, en un suelo neutral, en una *vida nebulosa*.

En cuanto a la libertad, Arnold describe la distinción de Frankl entre la *libertad de* y la *libertad para*. Frankl defiende una *libertad para* conseguir y realizar valores. El placer no se puede considerar como un valor que guía nuestra vida porque atenta contra el significado de la acción moral. Sin embargo, Frankl no llega a clarificar quién o qué establece esa moralidad.

Todas sus presuposiciones hacen referencia a un diseño humano que se actualiza cuando el hombre sale de sí mismo, crea, comparte, incluso cuando sufre. Debe concentrarse en un objeto, fuera de sí y no en sí mismo. En realidad, asume una jerarquía de valores y la supremacía de algunos valores objetivos en sus planteamientos.

La pregunta es dónde encuentra ese orden y esa jerarquía. Frankl afirma que los valores no solo son objetivos sino también absolutos. Arnold se plantea de dónde surgen esos valores ya que en caso de ser absolutos, como sostiene Frankl, su causa y origen no podrían encontrarse en el ser humano. La pregunta de quién los ha creado y quién ha establecido ese orden indudablemente hace referencia a Dios.

En cuanto al concepto de existencia, Arnold afirma que nadie puede negar que nuestra vida sea un reto y que sea necesario que cada uno afronte su propia vida, sus problemas y dificultades. La solución a los obstáculos o distintas situaciones es particular y concreta para cada conjunto de circunstancias y de sujetos que lo viven. Sin embargo, critica el salto que Frankl realiza entre esta afirmación y la consideración de que no existe un sentido absoluto de la vida, que no hay un sentido global que los sujetos puedan alcanzar.



Arnold defiende que no se puede dudar de que la vida esté hecha de desafíos. Sin embargo, la autora cuestiona los principios de Frankl: la vida plantea una tarea, un reto que cada persona tiene que afrontar y del que tiene que responder “under pain of annihilation or disintegration” (Arnold & Gasson, 1954a, p. 487).

#### **4.1. Presupuestos filosóficos y concepción de la persona humana**

Frankl y la logoterapia se encuadran dentro de la filosofía existencialista. Frankl asume que el paciente es capaz de actuar, de ejercer el auto-control. Se contrapone, por tanto, a las corrientes del psicoanálisis y del conductismo. El sujeto es agente y no producto de fuerzas inconscientes –psicoanálisis- o externas a él – conductismo-.

Considera también que el ser humano es una criatura racional que defiende que su perfección se encuentra en el ámbito del espíritu y no en el de los impulsos, instintos o reflejos musculares. Frankl afirma que la persona es más humana en proporción a su creencia religiosa y a la bondad de su trabajo.

Plantea, por tanto, una nueva dirección en la psicología. La dirección de la responsabilidad, de la libertad y del amor, dejando a un lado los reflejos, los mecanismos, las demandas sociales y la genitalidad. Da lugar a la originalidad y al descubrimiento de las aspiraciones humanas que son mucho más que conductas animales o instintivas.

Sin embargo, la logoterapia cae en el ámbito del subjetivismo existencialista y no en el realismo que defienden Arnold y Gasson como principio de una teoría de la personalidad. Arnold afirma que la filosofía del análisis existencial no es adecuada para analizar el objetivo de esta vida.

#### **4.2. Metodología de investigación**

El método del análisis existencial de Frankl es la logoterapia. Arnold afirma que, del mismo que su planteamiento subyacente es cuestionable, también lo es la logoterapia. Esta técnica consiste en hacer consciente al paciente de su responsabilidad.

Frankl utiliza el método de discusión racional. El paciente manifiesta sus creencias y convicciones y no tanto su situación emocional. Es, por tanto, una búsqueda de una adecuada interpretación de la realidad; la discusión busca alcanzar una verdad entre los dos.

La única duda que surge no es el de la técnica en sí misma sino en cuanto a su uso con un fundamento filosófico poco sólido. Arnold rechaza el análisis existencial porque las inferencias que realiza a partir de los hechos pueden llevar a malinterpretaciones. Por tanto, la logoterapia sufre de los mismos defectos que se encuentran en sus bases filosóficas.

Arnold argumenta que en el análisis existencial falta examinar las implicaciones de tener consciencia de uno mismo y de la responsabilidad. Esta consciencia de nuestra vida como tarea, nos descubre una verdad que antecede a cualquier experiencia. Somos conscientes de nuestra responsabilidad en la tarea de la vida y, si seguimos reflexionando, encontramos que, independientemente de que lo experimentemos o no, la tarea exige un *maestro* de la tarea.

Sin embargo, Frankl en el análisis existencial y en la búsqueda de un sentido asume la verdad subjetiva antes de la verdad objetiva, olvidando que se requieren la una a la otra y dejando a un lado el hecho de que la verdad sobre la existencia humana supera los sentimientos y vivencias personales acerca de esa verdad.

En definitiva, la terapia existencial y la logoterapia caen por sus fundamentos filosóficos. Arnold destaca que la logoterapia como técnica es adecuada y podría ser utilizada basándose en cualquier presupuesto filosófico. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta terapia nunca va a ser independiente de su base filosófica.

### 4.3. Conclusiones

Arnold asegura que la base filosófica del análisis existencial es más aceptable que las bases de Freud y Adler. Frankl considera al ser humano en sus funciones humanas básicas. Sin embargo, continúa Arnold, aunque se acerca a la verdad aún no es del todo verdad. Podrá llevar a determinadas personas a luchar por el *yo ideal*, pero cortará sus alas antes de que descubran el *yo ideal como debería ser*.

El problema, afirma Arnold, es que Frankl considera a Dios como un mero arquetipo, no objetivo. Esta consideración es fruto de su perspectiva existencialista. Arnold lo considera un rechazo a enfrentarse realmente a la existencia de Dios.

Sin embargo, dentro de las posibles corrientes psicológicas la concepción de hombre que se encuentra detrás del análisis existencial de Frankl es bastante adecuada a ojos de la autora: considera al hombre libre y responsable, y le anima a enfrentarse y decidir en su vida.

## 5. Otras corrientes psicológicas

Arnold en sus distintos escritos menciona numerosos autores y examina sus teorías y la concepción del hombre implícita en ellas. A continuación, se desglosan algunos autores importantes como Adler, Jung y Rogers, describiendo la idea de hombre que subyace en ellas.

La psicología individual de Adler sostiene una concepción del hombre que enfatiza la inferioridad del niño en comparación con el adulto. Entiende el origen de la neurosis en el conflicto entre el poder y las barreras sociales, culturales y religiosas. Arnold en un artículo llamado “Psychology and the Image of Man” lo sintetiza como sigue:

“For Adler a man’s life goal is to achieve the success his capacities warrant without losing contact with his fellow men. He attains superiority by developing his own “life style”, which is trained by childhood experiences”(Arnold, 1959, pp. 30–31).

Por otro lado, Jung considera que el objetivo de cada persona es su *individuación*; un proceso en el que se pasa de una inconsciencia infantil a la consciencia y al pleno desarrollo de sus capacidades. La integración se alcanza viviendo por lo consciente pero también con los recursos del inconsciente. Jung al igual que Freud afirma que debe surgir el inconsciente para uno poder crecer:

"For Jung, personality develops according to the laws laid down in the unconscious. The conscious has to step aside and wait until the unconscious emerges, or rather, until it is the unconscious that lives in the conscious” (Arnold, 1959, p. 31).

Jung considera a Dios como una realidad psíquica, pero, a diferencia de Freud, tiene en cuenta las aspiraciones espirituales del hombre. Este autor tuvo gran influencia en Arnold (Rodkey, 2015). La autora rechaza su visión del mundo y su interpretación arquetípica del mismo pero considera útil su técnica de la imaginación activa.

Finalmente, Arnold también hace referencia a autores de la corriente humanista como Rogers, Maslow y Goldstein. Defiende que el ideal de hombre de estos autores es muy subjetivo aunque en general considera que son más apropiados que los analizados anteriormente.

Arnold argumenta que la autorrealización no es, como dice Goldstein, algo natural ni depende de las condiciones naturales favorables, como dice Maslow (Parenti, 2017). El *yo ideal* es fruto de las decisiones personales, unas más conscientes que otras, y no está sometido de forma determinante a los condicionantes externos sino a la propia voluntad.

### **Capítulo III: Propuesta de Magda Arnold: teoría integral de la persona humana**

Magda Arnold elabora con Gasson una teoría integral de la persona humana. Establecen los principios de una teoría de la personalidad y describen sus elementos básicos. *The Human Person* es una obra resultado del Simposio de psicólogos católicos organizado por Gasson y Arnold en Barat College en 1951. En el prólogo de *The Human Person* se describe el objetivo de este simposio: formular una teoría integral de la personalidad basada en una concepción cristiana de la naturaleza humana. Lo plantea como un manual básico para cursos de personalidad.

Esta obra realiza un recorrido por las asunciones previas, presupuestos filosóficos y premisas científicas implícitas en las teorías científicas y en las teorías de la personalidad, como hemos visto en la primera parte del trabajo. A partir de este análisis, plantea las bases de una teoría integral de la personalidad y ofreciendo también una teoría de psicoterapia. El objetivo central es desentrañar qué concepción del hombre subyace en distintas teorías y psicológicas y proponer una teoría con una idea cristiana del hombre:

“It should be possible to construct psychological theory that will recognize man as essentially different from animal in spite of all similarities; a theory which will admit that man has abilities that transcend sense knowledge, and aspirations that go beyond instincts and appetites. Unless the image of man sketched in a psychological theory includes man the reasoned as well as man the impulse driven, unless it include man’s recognition of what is good and his determination to act accordingly, there is no possibility of explaining either his cultural achievements or his moral and religious aspirations”(Arnold, 1959, p. 33).

En colaboración con Gasson, edita el manual “*The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality*” (1954b) en los que son especialmente relevantes en la nueva propuesta el capítulo de “Personality Theory: A Formulation Of General Principles” escrito por J.A. Gasson, en el que se plantean los principios generales de su teoría, y “Theory of Psychotherapy” elaborado por Magda Arnold, en el que examina los sistemas de psicoterapia y propone una nueva formulación, así como el capítulo “Religion And Personality Integration” en el que Gasson profundiza en la influencia recíproca entre los ideales y la práctica religiosa y la integración de la personalidad.

Además, Arnold plantea cuál es el papel de las emociones en la integración de la personalidad. A partir de este planteamiento, elaborará su obra *Emotion and Personality* en el año 1960.

Incluiremos también el resultado y la teoría de otros trabajos de Arnold que complementan su teoría sobre la personalidad y sobre los elementos psicológicos que la constituyen. Destaca un capítulo llamado “Human Emotion and Action” en el que Arnold examina la percepción, el *appraisal*, las tendencias apetitivas, la emoción y la acción en el ser humano.

## 1. Principios generales de la personalidad

Gasson en el capítulo “Personality Theory: A Formulation of General Principles” plasma los principios sobre los que se basa la teoría integral de la personalidad. Arnold en un artículo posterior, “Psychology and The Image of Man”(1959), alude a esta teoría que incorpora una concepción adecuada del ser humano.

Arnold y Gasson definen la personalidad como el trabajo de una persona que actúa como agente de una forma organizada a través de sus capacidades, facultades y hábitos, organizándose en torno al *yo ideal*: “*personality is the totality of human potentialities, activities, and habits organized by the person in the active pursuit of his self-ideal*” (Arnold, 1969, p. 196). Este concepto de *yo ideal* es crucial en su teoría. El objetivo es una teoría comprensiva e integradora, que tenga en cuenta la naturaleza del hombre.

Un punto central de su teoría es la consideración del sujeto como agente activo, origen de sus acciones, con una tendencia natural a la perfección, capaz de implementar de forma racional sus decisiones mediante acciones, siendo sus funciones activas las que siguen: conocer, querer y desear poseer cosas.

Distinguen, de este modo, entre las tendencias instintivas y estas funciones activas que son las que realmente motivan al ser humano a conocer lo que percibe como bueno, a quererlo y a decidir obtenerlo:

“Instinctual tendencies (the “drives” or “needs” of other theorists) serve to sensitize a man for particular objects he wants to know, approach, possess. They depend on an impulse (...) triggered off by a hormonal change (...) Postulating active functions, we need not search for a few “basic” drives, nor need we derive all human motives from such drives. Rather, we discover that the human being is

motivated by what he knows, appraises as good, wants and decides to obtain” (Arnold, 1959, pp. 33–34).

### 1.1. El yo ideal

Lo que mueve al hombre son, por tanto, sus motivos los cuales se van organizando poco a poco, y pueden ser instintivos, emocionales o racionales. Se desarrolla una jerarquía de esos motivos a través de las experiencias y decisiones del niño, a través de las cuales va aprendiendo a dar más o menos importancia a las cosas.

Conforme el niño crece, se va formando y madurando su *yo ideal*. Va ordenando y jerarquizando esos motivos en su actuar, estableciendo sus prioridades y su meta principal, de forma en parte reflexiva, y en parte no consciente. El niño, al crecer, va madurando también sus objetivos y pasa de metas más egoístas a metas más altas.

Lo más valorado en la jerarquía de valores elaborada por el sujeto es lo que más queremos obtener y lo que más tememos perder; nuestra meta vital, nuestro *yo ideal*. Gasson distingue entre el *yo ideal* válido objetivamente de aquel que no lo es. Este *ideal* refleja las posibilidades que este individuo, dada su realidad, sus circunstancias y capacidades, puede llegar a desarrollar de forma objetiva: “Each individual can only aim for (and achieve) *his* perfection, the perfection both of his individuality and his humanity” (Arnold, 1959, p. 34). Este modelo le lleva a actuar conforme a él y a re-dirigir sus actos hacia él en caso de desviarse.

Gasson alude a la posibilidad de generar un *yo ideal* no válido, el cual genera conflicto. Un *yo ideal* equivocado, le hace actuar en contra de la naturaleza del hombre y de su tendencia a la perfección. Esta meta que se ha escogido la persona puede responder más bien a su conveniencia o no adecuarse a sus capacidades, estar distorsionada, etc. En este caso, se originará un conflicto entre su tendencia a la perfección y el camino que ha escogido y que estaba equivocado: “Essentially, such conflict is a clash between the natural potentialities of the person and his self-will, between his unacknowledged desire to make something out of himself and the wish to find a shortcut to fulfilment and immediate satisfaction” (Arnold, 1959, p. 34).

Este *yo ideal* constituye la racionalidad de nuestras acciones. En nuestro intento de ir hacia esta meta, se organizan todas nuestras actividades, hábitos y capacidades, configurando la estructura de nuestra personalidad en la cual hay unidad y no conflicto. El impulso nos ayuda a lidiar con las dificultades. El conflicto, por el contrario, surge

cuando la elección es incompatible con la naturaleza o es inconsistente, cuando entran en conflictos sus tendencias: su tendencia emocional a poseer objetos entra en conflicto con el deseo de metas y objetivos más valiosos.

La separación, la distancia que existe entre el *yo* y el *yo ideal*, es minimizada por algunos psicoterapeutas reduciendo el nivel del *yo ideal*, disminuyendo de este modo las *demandas exageradas* que se le exigen al *yo*. Sin embargo, antes de nada, sostiene Gasson, convendría probar si estas demandas son realmente exageradas.

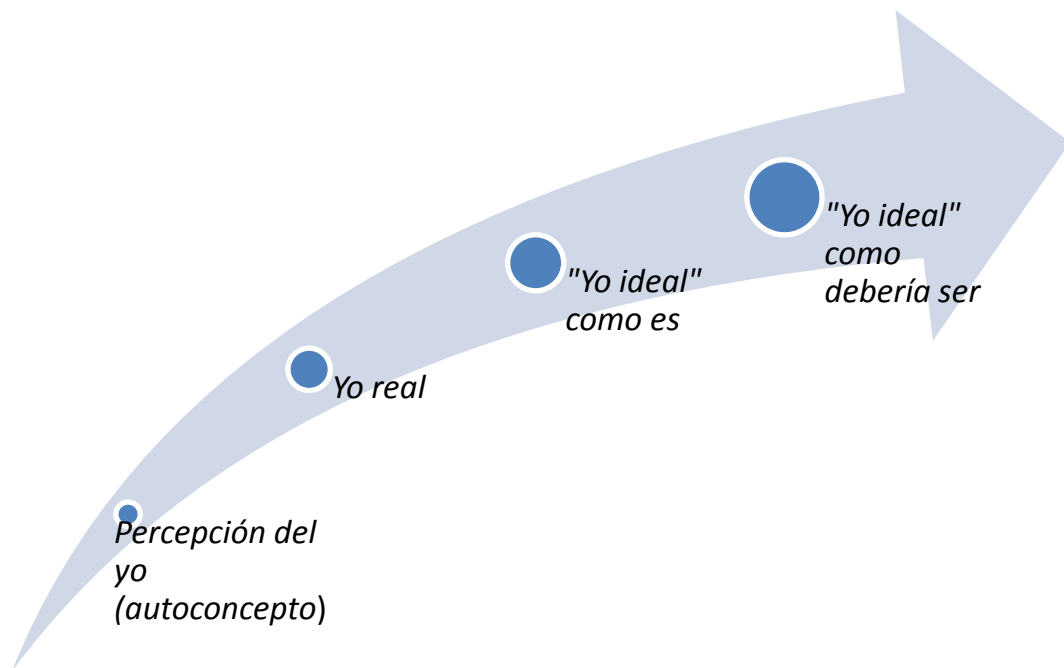
El autor, por el contrario, afirma que la dirección, la meta, es la mejor versión de la naturaleza humana encarnada en una persona, Cristo y adaptada, a la vez, al caso individual. Gasson relaciona el *yo ideal* con un ideal cristiano, aunque afirma que cualquier religión concibe un ideal con estas características, con características cristianas.

## **1.2. Integración de la personalidad: *yo ideal***

Conforme el *yo ideal* se va acercando al *yo ideal que debería ser*, se va unificando el patrón de actuación de la personalidad. Del mismo modo, conforme se acerca el *auto-concepto* a quién la persona es realmente, es más seguro que se vaya acercando al *yo ideal*. Finalmente, cuanto menos distancia exista entre el *yo real* y el *yo ideal*, más integración habrá, más humanamente perfecta será la persona.

El siguiente gráfico muestra, en cierto sentido, este desarrollo. La integración depende de la cercanía entre los distintos estados: que la percepción del *yo* se acerca al *yo real*, y que éste se encuentra cerca del *yo ideal como debería ser* que, a su vez, se ha equiparado al *yo ideal como es*,





La integración, por tanto, depende de que no haya distancia entre el *yo ideal como es* y el *yo ideal como debería ser*. En definitiva, que lo que yo percibo de mí mismo, sea lo que realmente soy y que lo que me gustaría ser, se corresponda con lo que debería ser desde el punto de vista de la perfección de mi naturaleza.

### 1.3. Elementos psicológicos e integración

Gasson explica los distintos elementos psicológicos con el objetivo principal de manifestar el carácter activo del origen del comportamiento humano. Plantea que lo psicológico incluye aspectos cognitivos y afectivos, relacionados con el conocer y el querer y que se vinculan con la acción externa, con el comportamiento.

Hace referencia al sentido común y a la imaginación como sentidos internos que permiten diferenciar las capacidades de los animales y las estrictamente humanas:

“In man, imaginative activity nearly always deals with images and meanings which are the result of reasoning and understanding. But in the brute animal we need not postulate anything beyond sheer associative recall and spontaneous revival of past events. For this reason, we classify imagination as a sensory function which uses external sensations to picture the object which evoked them here and now, and which again pictures the object known in the past when a present experience recalls it” (Gasson, 1954, p. 173).

Por otro lado, destaca que la perfección depende de las decisiones del agente siendo, de este modo, algo activo: “In *The Human Person*, it is the person himself who sets this direction and achieves this harmony. The instrument of such active direction is the will, which itself is activated by *impulse* and *urge*” (Gasson, 1954, p. 178). Este impulso empuja siempre más allá de los límites de la situación inmediata en la que alguien se encuentra.

Gasson plantea el impulso a actuar como algo natural de las funciones del hombre: “impulse and urge account for the innate motive power in single functions”(Gasson, 1954, p. 178). Este impulso o urgencia a actuar, puede no producirse armoniosamente y de forma unificada.

En estos casos, se produce un conflicto. Este conflicto, a diferencia de lo postulado por Freud, ya no es requisito para conseguir la perfección humana. Simplemente se puede afirmar que el conflicto originado por determinados factores inconscientes –en el caso de Freud- puede servir de oportunidad para el crecimiento psicológico; sin asumir, en ningún momento, que el conflicto es causa o condición de ese desarrollo.

Tras analizar los distintos elementos establecidos por Gasson se hace más comprensible su definición de personalidad como la totalidad de las capacidades humanas que se organizan de forma activa hacia la obtención de un *yo ideal*. En esta definición se plasma la unidad y totalidad del ser humano y se recalca el carácter de agente activo y responsable de la persona y sus acciones, planteando esa búsqueda del *yo ideal* que se refleja en nuestro actuar. El carácter activo y deliberado de nuestro actuar y de nuestra personalidad, afirma Gasson, es requisito para alcanzar una personalidad integrada, y dejar atrás una forma natural e inconsciente de actuar.

Lo distintivo de la estructura de la personalidad en el ser humano es que consiste un conjunto *todo activo*. Esta estructura es el origen y el producto de nuestras acciones, es la forma en que las actividades y las características de la persona manifiestan su individualidad.

#### **1.4. Papel de la emoción en la integración**

En la integración de la personalidad tiene un papel muy importante la emoción. La emoción tiene un significado, refleja cómo la persona vive una situación, que evaluación hace de lo que está viviendo. La emoción lleva a la acción, a una acción que

permite alcanzar el objeto deseado o a evitar un peligro. La pregunta es ¿qué voy a hacer a partir de esa emoción? (Arnold, 1954c).

La situación emocional de un individuo afecta a todas las actividades y capacidades del ser humano, involucra a toda la persona humana. La evaluación, la percepción, la imaginación, la memoria, el intelecto que da significado y, en definitiva, la persona entera se ordenan y sus facultades trabajan simultáneamente en una situación emocional. Todos los elementos se integran en el patrón global de su personalidad conforme se dirige hacia su *yo ideal*.

Por ello, la autora sostiene que la situación emocional involucra toda la persona. . Cuando una emoción es demasiado intensa o cuando su objeto no está en armonía con las metas racionales de la persona, pueden llegar a alterar la integración de la propia personalidad. Por ello, es necesario saber que se puede ir en contra de los sentimientos y tomar una decisión razonable en vez de seguir la tendencia psicológica y fisiológica que surge de la emoción.

Por otro lado, la emoción puede ayudarnos a alcanzar nuestro objetivo. Para ello, es necesario separarse un poco de los requerimientos de los sentidos y descubrir en lo elegido racionalmente lo que atraiga a la persona entera aquí y ahora. Arnold lo expresa con un ejemplo bastante clarificador:

“Suppose a student decides to become a physician. (...) he will first have to order all his other goal (especially those that have a strong sensory appeal) with reference to this end. He may play baseball or any other game, he may go to theatre, to concerts, the movies, but unless he comes to see that all these activities are less important than his profession, unless he comes to the point where he gladly gives up a coveted pleasures in favour of a professional demand, he will find it extremely difficult to make progress in his profession. Only when he comes to develop genuine interest in medicine, when he comes to concentrate on it in such a way that he will find satisfaction and even exhilaration in overcoming difficulties, when he is able to feel the joy that comes from sharing his knowledge with others or helping them by his skill, on ly then will studying cease to be druggery, only then will it be easy for him to succeed” (Arnold, 1954c, pp. 312–3).

Además, el *yo ideal* afecta a las emociones que surgen en el individuo. La emoción, la motivación y el *yo ideal* están muy relacionados: la percepción o evaluación de la realidad implica una jerarquía de valores y un juicio que generan una emoción y no otra y que puede llevar a la acción –motivación–. Esta relación la expresa Arnold:

“the self-ideal is the ultimate source of a person’s motivation, Arnold recognises that emotion and motivation are closely interrelated. As she says, “a man’s motivational system is established and organized around his self-ideal. As his ideal becomes integrated and articulated in his everyday activity, it determines his further actions. Whenever anything seems attractive or pleasant, it is also appraised as it contributes or detracts from the ideal toward which he aims” (Arnold, 1960b, p. 286).

### 1.5. Tipos de conflicto en la personalidad

Cuando las funciones del hombre a todos los niveles, proceden en consonancia con su diseño natural, se produce crecimiento y desarrollo. Cuando se escoge de forma inadecuada y uno actúa en contra de las *metas que deberían ser*, en contra de su natural tendencia hacia la perfección, la unidad y la armonía, surge el conflicto. Gasson y Arnold diferencian distintos tipos de conflicto, uno consciente y otro inconsciente. Para realizar esta distinción examinan el concepto de inconsciente<sup>2</sup>.

El conflicto consciente hace referencia a la incapacidad de escoger por no querer sacrificar una meta alternativa, o como consecuencia de escoger una opción o meta pero querer otra; o por arrepentirse de una decisión necesaria o irrevocable. La persona no puede elegir o se arrepiente de una decisión irrevocable o decide sin quererlo.

El conflicto inconsciente proviene de una disparidad entre la persona y su *yo ideal* y de la elección de metas inconsistentes o incompatibles con el orden natural. El conflicto ocurre cuando una meta sensorial y otra racional se plantean como incompatibles o cuando dos metas racionales son incompatibles. Este hecho se produce sin tener consciencia de ellos, sin reconocer las metas como incompatibles o por no asociar esa incompatibilidad como origen de la alteración correspondiente. El conflicto inconsciente ocurre, en definitiva, cuando el ser humano posee algo y lo quiere poseer

---

<sup>2</sup> Para profundizar en el concepto de inconsciente acudir a “Gasson, J. A. (1954). The Unconscious. In Personality Theory: A Formulation Of General Principles. In J. A. Gasson & M. B. Arnold (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 205–216). New York: The Ronald Press Company.”

de forma permanente, chocando, de este modo, con las limitaciones inherentes a la naturaleza.

La inconsistencia de la meta escogida con el orden natural o racional de las cosas ocurre en las siguientes situaciones descritas por Gasson:

“whenever an individual tries to possess an impermanent object permanently, or to pursue a course of action without accepting its consequences, or to choose a pattern of life inimical to his human nature (...). choice of an end without choosing the necessary consequence or means (e.g., striving for power and wanting the love on one’s puppets), or choosing a goal in accord with the tendencies toward possession and stabilization but without regard to inherent limitation (Trying to make a fortune and keeping it untouched by catastrophe), or choosing a self-ideal which diverges from the self-ideal as it ought to be”.

(Gasson, 1954, pp. 203–4).

Lo que lo hace conflicto no es tanto la incompatibilidad de objetos sino el deseo de dos objetos diferentes que no pueden ser incluidos en un esquema racional. No es que se opongan las metas sino que queremos hacer las dos inmediatamente. Para la integración es necesario hacer de este conflicto algo consciente.

Sin embargo, Arnold y Gasson consideran que el conflicto no es, como sostienen algunos psicólogos, una condición esencial; el desarrollo no se fruto de las tensiones o conflictos en la estructura de la personalidad. El ser humano, se dirige hacia su propia perfección con tranquilidad y paz pudiendo aprovechar los conflictos –en caso de que surgieran- como ocasión de crecimiento.

Las dificultades en la acción no son consideradas por Arnold como conflicto sino simplemente como una circunstancia que requiere un mayor impulso y urgencia para actuar.

Por tanto, para curarse es necesario organizar la propia vida en torno a un patrón racional y estar dispuesto a seguirlo a pesar de las dificultades u obstáculos. Este patrón es global pero, a la vez, se concreta en decisiones y comportamientos más específicos en los distintos ámbitos vitales.

## 1.6. Religión y *yo ideal*

En el establecimiento de este *yo ideal* es esencial la religión. La religión corrige nuestros valores y nos dirige hacia un *yo ideal* que supera la capacidad del hombre. La revelación muestra que la meta del hombre está por encima de lo que él puede alcanzar por sus propias fuerzas. Las metas y deseos del hombre muestran su orientación hacia Dios: “man’s desire for perfect knowledge, for unfailing love and understanding, for enduring happiness, can and will find its fulfilment in God who is all in all. This sets the goal of human life as union with God” (Arnold, 1959, p. 35).

Esta meta es la que organiza, integra y armoniza las acciones del hombre. El objetivo de la vida humana es Dios; este reconocimiento lleva a sufrir con esperanza y a superar su carencia en vistas a esta meta superior.

El modelo del *yo ideal* es Cristo. Esta meta lleva a la perfección las capacidades de todo ser humano, de su individualidad y de su humanidad, siguiendo ese *yo ideal como debería ser*, que es Cristo.

Estos principios y esta concepción de la psicología de Arnold y Gasson representan una imagen del hombre concreta y diferente a las vistas anteriormente en otros autores y psicólogos. Es una imagen del hombre racional que debe ordenar sus tendencias hacia un Dios que se plantea como meta y culmen de sus aspiraciones.

Esta imagen debe y puede ser sometida a investigación científica, como afirma Arnold en “Psychology and the Image of Man” (1959). Sostiene, asimismo, que se trata de una imagen y un acercamiento más realista, prometedor y esperanzador al hombre y a la psicología, en comparación con el modelo de la rata, de la máquina o del niño pequeño.

Esta explicación permite examinar con libertad cómo el hombre percibe, evalúa y decide en la acción sin la necesidad de asumir conceptos que no pueden ser probados, como necesidades, la energía psíquica, la libido o la lucha universal por el poder.

## 2. Teoría de la personalidad

Arnold en un capítulo llamado “Human Emotion And Action” plasma los principios planteados por Gasson en una teoría psicológica. Divide en dos partes su planteamiento. En primer lugar, describe la organización de las funciones psíquicas y, en segundo lugar, plantea cómo organizar ese aparato para desempeñar las funciones humanas.

También Parenti (2017) resume estos elementos planteados por Arnold: la percepción, el recuerdo, la imaginación, la evaluación y la acción. Afirma que aunque la psicología asume que todos son funciones cognitivas, Arnold distingue entre funciones cognitivas, la función estimativa y la función apetitiva.

## **2.1. Organización de las funciones psicológicas**

Arnold realiza un análisis fenomenológico para describir estas funciones. A partir de este análisis plantea una secuencia que va desde la percepción a la acción e intenta buscar los circuitos y estructuras neurológicas que se asocian a las distintas funciones. Su teoría de la emoción la conecta con la acción, la motivación y la personalidad. Por utilizar la fenomenología, su punto de partida es la experiencia humana.

Arnold plantea la utilidad de algunos experimentos con animales por compartir con nosotros las funciones básicas. Sin embargo, a lo largo de su análisis va enfatizando las diferencias entre las funciones animales y las humanas.

### **2.1.1. Percepción y evaluación**

En primer lugar, la experiencia humana comienza con la percepción. A partir de la experiencia sensorial percibida, el ser humano realiza una evaluación que puede ser de dos tipos: intuitiva o deliberada. Esta evaluación permite distinguir si el objeto percibido es deseable o no es deseable para el sujeto. De esta forma, la evaluación pone en relación al sujeto con el objeto.

La evaluación intuitiva no es una experiencia consciente; muestra si un objeto es agradable o desagradable. Es común a animales y seres humanos. El animal también puede evaluar de forma intuitiva si algo le agrada o le desagrada, acercándose o alejándose del objeto.

El juicio o evaluación deliberada y reflexiva, por el contrario, es consciente y no está presente en el animal. El animal no posee la capacidad de abstracción de la característica esencial de las cosas y de utilizar un símbolo que se refiera al objeto. De este hecho se deriva su incapacidad de desarrollar un lenguaje y un conocimiento conceptual, y la no existencia de juicios deliberados basados en ese conocimiento.

Esta argumentación constituye la continuación de la crítica de Arnold en *The Human Person* al conductismo y a su consideración del hombre como mero animal.

### *2.1.2. Tendencias apetitivas y acción*

Arnold sostiene que las tendencias apetitivas que surgen de la evaluación mueven a la acción. Tanto el juicio deliberado como la evaluación intuitiva inmediata tienen lugar en el ser humano y forman parte de nuestra acción y de nuestras decisiones. La evaluación genera, por tanto, dos tendencias apetitivas. La evaluación intuitiva constituye un agrado o desagrado que lleva a la acción. Pero además de la evaluación intuitiva y de las tendencias apetitivas existe en el hombre el juicio deliberado y reflexivo. Las tendencias apetitivas, por tanto, no determinan la acción del hombre.

El conflicto que surge en el hombre a la hora de actuar es más complejo que el que pueda surgir en los animales. En estos últimos, solo se contraponen una tendencia apetitiva positiva (instintiva) de una negativa (emocional):

“An animal that is hungry wants to approach the food box. But if it has been given an electric shock on beginning to eat, it may hang back the next time – make a few steps and then stop, or not approach at all, depending on the intensity of pain he has experienced before. Since pain is more urgent than hunger, the fear of pain, if intensive enough, usually wins out over instinctive tendencies”(Arnold, 1969, p. 179).

En el hombre, el conflicto es más complejo, ya que los juicios deliberados y reflexivos participan en la decisión:

“the fear of a man suffering from obsessive-compulsive neurosis who washes his hands incessantly whenever he has touched anything. He is afraid of contamination, but he knows that his skin will be roughened by frequent washing and so offer a more vulnerable surface. He is so afraid of germs that he feels compelled to wash his hands despite his conceptual and reflective knowledge that his fear is exaggerated and that washing will only increase the danger. It is his unconscious intuitive appraisal that produces the fear and the conscious reflexive evaluation that is impotent against it” (Arnold, 1969, p. 170).

El conflicto surge, por tanto, cuando existe una tendencia apetitiva que lleva a actuar de una manera y una reflexión que lleva a actuar de otra:

“The diabetic may want sweets but refrain from indulging because he knows what the consequences will be. The smoker knows the long-range effects of



smoking but he may take a chance and hope that he will be one of the lucky ones” (Arnold, 1969, p. 179).

Ambas alternativas son deseables en un sentido pero no lo son en otro. La decisión final no está determinada. El ser humano puede actuar incluso en contra de deseos emocionales muy fuertes, es libre para escoger hacer una cosa u otra, puede escoger algo que sabe que no es lo mejor para él o escoger lo no atractivo pero útil para la acción. La evaluación humana es, por tanto, no solamente intuitiva sino también reflexiva, ya que tiene información que el animal no tiene.

Arnold considera estas tendencias apetitivas como la base de la emoción y distingue también entre memoria afectiva y motora y la imaginación, que describiremos brevemente a continuación.

### *2.1.3. Memoria e imaginación*

Parenti en su obra *Magda Arnold: psicologa della emozioni* (2017) describe en profundidad las funciones de la imaginación, la memoria y la emoción. También describe su psicoterapia y concepción de la religión.

En cuanto a la memoria, Arnold en su capítulo “Human Emotion and Action” (1969) distingue entre memoria afectiva y motora. La memoria afectiva revive lo atractivo o no atractivo que ha ocurrido en el pasado. En ella se encuentran las huellas de los recuerdos afectivos, sean traumáticos o no. La memoria motora procede de los movimientos y de las actuaciones corporales.

En obras posteriores y más recientes Arnold distingue otros tipos de memoria. Parenti, citando la obra de Arnold *Memory and the Brain*, que es quince años posterior a la obra citada anteriormente, menciona esta distinción realizada por Arnold. Diferencia dos funciones de la memoria: la memoria *modalidad específica* y la *memoria afectiva*. La primera modalidad se basa en el recuerdo espontáneo de experiencias relevantes y la segunda modalidad revive las evaluaciones de bondad o negatividad asociadas a esa experiencia (Parenti, 2017).

Finalmente, Arnold afirma que la memoria y la imaginación trabajan juntas tomando datos procedentes de la percepción para aprender del pasado y adaptar la propia actuación a las circunstancias y exigencias de la situación presente.

Esta distinción entre memoria e imaginación es de inspiración tomista. El Aquinate toma esta distinción de Aristóteles y la desarrolla. La memoria y la imaginación constituyen dos de los cuatro sentidos internos planteado por el Aquinate. Estos dos sentidos están muy relacionados, lo que ha llevado a que en la psicología moderna muchas veces se les confunda. Tomás de Aquino, así como Aristóteles, asumen que son sentidos internos diferentes y que, por tanto, desempeñan funciones distintas<sup>3</sup>. Arnold, por su inspiración tomista, asume esta distinción y explica ambas funciones separadamente.

La memoria, en situaciones ya vividas, permite recordar acciones ya realizadas. Sin embargo, es la imaginación la que ayuda a adaptar lo ya vivido a unas circunstancias novedosas y no habituales.

Arnold entiende la imaginación como una función que permite planificar y anticipar acciones y sus resultados. La imaginación sirve al psicólogo para conocer la actitud habitual de una persona y también permite conocer su carácter.

En la imaginación se forjan historias, se produce un diseño, una melodía. La imaginación tiene distintas funciones: la fantasía, las alucinaciones, el momento creativo, y la inspiración científica (Parenti, 2017). Todos estos momentos tienen un significado y una dirección. Parenti cita a Arnold y su definición de las historias como reorganizaciones creativas de las impresiones sensoriales del pasado que producen un nuevo producto. Gracias a la imaginación podemos mirar hacia el futuro y no vivir anclados en el pasado.

Los problemas que plantean las historias originadas por la imaginación reflejan las creencias y convicciones de las personas, su escala de valores. Podemos utilizar la imaginación de una forma deliberada para explorar distintas alternativas de acción y considerar las consecuencias. También puede generar expresiones no intencionales cuando es guiada por preocupaciones emotivas.

La imaginación puede servir como instrumento para conocer y tener una imagen de la estructura de la personalidad del sujeto, la dirección en la que vive y el origen del conflicto en caso de que exista. Esta herramienta será especialmente importante en el caso de que la deliberación y la reflexión no sean suficientes para proporcionar un

---

<sup>3</sup> Manzanedo (1978) profundiza en la doctrina tomista sobre la memoria y la imaginación. Ver en: "Manzanedo, M. F. (1978). *La imaginación y la memoria en según Santo Tomás*. Herder: Roma."

conocimiento propio mínimo necesario para la integración de la acción hacia el propio *yo ideal*.

Esta teoría acerca de la imaginación permite explicar también comportamientos patológicos. Parenti describe como una persona ansiosa con tendencia a evitar lo inesperado o lo nuevo, puede imaginarse historias en las que idea formas para abordar la novedad, luchando o sucumbiendo debido a su convicción de que son incapaces.

La hipnosis, la libre asociación, la interpretación de sueños y la imaginación activa, muestran distintos usos de la imaginación. La primera técnica utilizada fue la hipnosis, a la cual Arnold dedica tres artículos referenciados en Parenti (2017). Freud utilizó la hipnosis pero sobretodo la llamada *libre asociación*, que busca revelar las raíces de la dificultad del paciente. Esta técnica desde el psicoanálisis busca introducirse, a partir de la consciencia, en el inconsciente de una forma simbólica. Arnold, por el contrario, entiende que el producto de la libre asociación no es solamente un recuerdo, tal y como asume el psicoanálisis, sino que es una producción creativa de la imaginación.

Esta técnica está muy relacionada con la interpretación de los sueños. Freud analiza el sueño, no lo concibe como una historia sino como una asociación de imágenes producto del deseo reprimido. Arnold propone una nueva forma de análisis para mantener la estructura del sueño y de la historia y para relacionarlo con la situación vital del sujeto. Esta forma de entender el sueño lo concibe como una expresión libre de la imaginación.

La imaginación activa de Jung es una técnica de introspección. Jung buscaba el inconsciente mientras que Arnold la utiliza con una finalidad diferente. El sueño representa la propia reacción a la situación que uno está viviendo o al problema que le preocupa, por lo que permite investigar la organización de la personalidad y el *yo ideal*.

A partir del análisis de estas técnicas, Arnold propone una nueva forma de interpretar y codificar los datos obtenidos a partir del Test de Apercepción Temática, respetando el sentido de la narración y su significado. Esta forma de interpretar otorga información sobre cómo el sujeto afronta las circunstancias de la vida, si su actitud es positiva y negativa, cómo lidia con sus emociones, etc.

En definitiva, Arnold profundiza en la función psicológica de la imaginación y de la memoria. Aprovecha las técnicas de Freud y Jung que se relacionan con la imaginación y propone una nueva forma de interpretar los contenidos imaginativos del TAT. Todo ello permite intuir la importancia de esta función psicológica.

#### 2.1.4. La emoción

Arnold entiende la emoción como un factor integrador de la personalidad. En un capítulo en *The Human Person* desarrollo su teoría de la emoción, de los tipos de emoción, etc. Estos elementos los desarrollará en más profundidad en el año 1960 con la publicación de *Emotion and Personality*.

Arnold y su teoría de la emoción ha sido un tema muy estudiado, especialmente su contribución a la psicología de la emoción (Cornelius, 2006; Gasper & Bramesfeld, 2006; Reizenzein, 2006; Shields & Kappas, 2006), y también su teoría ha sido expuesta sistemática y sintéticamente por otros autores<sup>4</sup>. Por todo ello y por el papel que tiene en el epígrafe referido al uso de las funciones humanas, no nos alargaremos más en este apartado.

#### 2.1.5. La motivación

Arnold define un motivo como un querer que lleva a la acción. Este querer o deseo que genera una tendencia a actuar se inicia a partir de una evaluación o *appraisal* y es mediado por una serie de mecanismos cerebrales. La autora afirma que los motivos no son instintos ni impulsos sino que son un querer, espontáneo o deliberado, que lleva a la acción (Arnold, 1971).

Un motivo lleva a la acción siguiendo un proceso que se inicia con la percepción, la imaginación o la memoria y que implica una evaluación y una tendencia apetitiva que conduce a una acción:

“when something is perceived, imagined, or remembered, that is, when it is known in some way, it is appraised as good or bad for the individual here and now. This appraisal produces a felt tendency to do something, and the possible action is appraised in turn. If this action is evaluated as a suitable, the felt action tendency (the want) leads to action” (Arnold, 1971, p. 192).

#### 2.1.6. Mecanismos neurológicos

Por otro lado, Arnold elabora una teoría neurofisiológica de las emociones. Considera que no existe ninguna teoría que incorpore adecuadamente la dimensión psicológica del

---

<sup>4</sup> Para un análisis reciente y más detallado sobre la teoría de la emoción de Magda Arnold acudir a “Parenti, S. (2017). *Magda Arnold: Psicologa delle emozioni* (En prensa). Crotone: D’Ettoris Editori” y “Rodkey, E. N. (2015). *Magda Arnold and the Human Person: A Mid-Century Case Study on the Relationship Between Psychology and Religion*. Toronto, Ontario: York University”.

hombre y por ello elabora una teoría comprensiva e integradora (Shields, 2006). Afirma que el análisis de la secuencia de funciones psicológicas que va desde la experiencia sensible a las tendencias apetitivas y la acción debería dar pistas de las estructuras y circuitos cerebrales que las hacen posibles (Arnold, 1969).

Arnold analiza distintos sistemas y circuitos neurales que se corresponden con la memoria, la imaginación, la evaluación y las tendencias apetitivas incluyendo la emoción, basándose en estudios de investigación y que empieza a desarrollar en el Volumen II de su obra *Emotion and Personality* (1960a) y que continuará profundizando en distintas obras suyas.

En un artículo elaborado con Gasson intenta mostrar que el estudio de la correlación neuronal de las estructuras del cerebro y de las funciones psicológicas permite un mayor entendimiento de los sentidos internos: “the internal senses have definite brain structures as sensoria and that a correlation of what our psychological analysis has shown about these senses with the knowledge derived from the results of neurological research can help us better to understand the functioning of the inner sense and also the functioning of the brain” (Arnold & Gasson, 1963, p. 15).

También en su obra *Memory and The Brain* integra aspectos psicológicos y fisiológicos de tal modo que distintos autores han reconocido ese esfuerzo integrador y comprensivo (Bortfeld et al., 2006).

El objetivo de su interés por conocer cómo funciona el cerebro se deriva, en parte, de su deseo de corregir la pura especulación psicológica (Shields, 2006) y de profundizar en el conocimiento del funcionamiento de los sentidos internos y otras funciones psicológicas.

## **2.2. Uso de las funciones humanas**

Arnold dedica un epígrafe en su capítulo *Human Emotion and Action* a hablar sobre cómo usar las distintas funciones humanas. En el uso de estas funciones psicológicas, Arnold enfatiza el importante papel que le corresponde a la emoción.

La emoción, en ocasiones, puede anular nuestra reflexión y distraernos de nuestros objetivos suponiendo un obstáculo en nuestra actuación: “a boy who is painfully shy will find it difficult to become a public speaker or a concert pianist, no matter how gifted he may be” (Arnold, 1969, p. 187).

Para actuar razonablemente, el ser humano debe reducir la intensidad de algunas emociones que le impiden alcanzar determinadas metas. Arnold sostiene la educabilidad de las emociones pero no la posibilidad de controlarlas directamente. Explica también la relación que existe entre la imaginación y la emoción; cómo la primera puede ser utilizada para influir en el *appraisal* o evaluación de los objetos y cómo la emoción puede dirigir la imaginación para aumentar la atracción hacia el objeto.

Arnold define los motivos como un querer que lleva a la acción. Para alcanzar esta meta, el ser humano utiliza sus evaluaciones intuitivas pero también su capacidad de reflexionar y de conceptualizar. Este querer lleva, por tanto, a elaborar un curso de acción hacia una meta evaluada como deseable. Esta meta influye en las decisiones voluntarias del sujeto y en sus emociones.

De este modo, el ser humano se va haciendo una idea de qué quiere en la vida y va formando un *yo ideal*. Cada acción influye en su elaboración: “Every choice of action helps to establish value preferences: going to school rather than goofing off; studying in one’s spare time rather than warming the boob tube; (...) sharing other people’s concerns and risking rebuff rather than going it along; working for a worthwhile ideal rather than for the quik buck” (Arnold, 1969, p. 189).

En definitiva, las tendencias apetitivas deliberadas junto con la emoción motivan al ser humano a perseguir su ideal. La emoción y la elección deliberada constituyen el punto de unión entre la percepción y la acción y son el medio en el que se organiza la personalidad y a través del cual se forma y persigue el *yo ideal*.

La autora hace una llamada a la conducta responsable a través de la educación de las emociones. Afirma que las emociones son exigentes: cada vez exigen más y más satisfacción independientemente de su conveniencia o racionalidad. Plantea por tanto la necesidad de un equilibrio; especialmente en un mundo que promueve que sean las emociones las que lideren nuestra actuación:

“the rebel of today seems to have as his chief goal the destruction of what does not belong to him; and the hippie, to love only those who come to belong. (...) an ideal of destruction and an ideal of passive delight in sensory experience. Between the two pole of violence and passivity, today’s young generation will have to hew out their future” (Arnold, 1969, p. 192).

En el proceso de alcanzar el *yo ideal*, el ser humano engrana las distintas funciones psicológicas referidas anteriormente: percepción, memoria, motivación, imaginación etc.. Sus potencialidades, actividades y hábitos se organizan en torno a esta meta que se va forjando a través de las acciones libres, con la colaboración de las emociones positivas –para establecer y perseguir el *yo ideal*- y de las negativas –para evitar posibles desviaciones-.

### 3. Fundamentos de su teoría: antropología de Tomás de Aquino

La propuesta de Arnold y Gasson se fundamenta en la antropología de Tomás de Aquino. En un artículo llamado “The internal senses: functions or powers?” publicado en el año 1963 en “The Thomist”, Arnold y Gasson plantean la necesidad de una discusión sistemática e investigación acerca de los sentidos internos basándose en la interpretación de los textos de Santo Tomás de Aquino. Los sentidos internos, según el Aquinate, son cuatro: sentido común, imaginación o fantasía, estimativa y memoria sensitiva (Manzanedo, 1978).

En este artículo manifiesta que la elaboración de *Emotion and Personality* (1960b) tenía como objetivo elaborar “a *consistent and empirically based* scientific theory of sensoria for the internal senses” (Arnold & Gasson, 1963, p. 5). Examina, por tanto, los sentidos internos y su correlación con las funciones cerebrales. Partiendo de la filosofía escolástica de Tomás de Aquino, toma como punto de partida las facultades de los sentidos internos. A partir de ahí, distingue entre los instintos y las funciones realizadas por los animales. Esta distinción la diferencia de “los psicólogos modernos (no escolásticos) [que] no se preocupan de las facultades, sino únicamente de las funciones” (Manzanedo, 1978, p. 13).

Cornelius (2006) afirma que Arnold, antes de conocer a Gasson e introducirse en la antropología y psicología de Tomás de Aquino, había ido definiendo algunos de los conceptos que luego encontrarían en este filósofo un sólido fundamento. Concretamente, hace referencia a la unidad de mente y cuerpo y a cierta diferencia jerárquica en los seres. Otro aspecto que será de vital importancia para ella, será la fuente última de la acción humana. Este aspecto se entiende dentro del ámbito psicológico en el que se movía, dominado por el determinismo freudiano y conductista.

Estos aspectos, junto con otra serie de características fundamentadas en la antropología de Tomás de Aquino, constituirán el fundamento de la psicología de Magda Arnold.

Gasson en el capítulo “Personality Theory: A Formulation Of General Principles” establece una serie de principios básicos sobre los que elaborar una teoría de la personalidad. Estos principios reflejan su inspiración tomista y aristotélica.

A partir del resumen que Elders (2003, p. 79) elabora sobre la antropología de Tomás de Aquino, examinaremos aquellos aspectos de la teoría psicológica de Gasson y Arnold que manifiestan esta inspiración en la doctrina tomista.

En primer lugar, el Aquinate subraya la unidad del hombre concreto, rechazando el dualismo platónico. Del mismo modo, Gasson asume como principio básico que la persona es una unidad original: “Single undivided substance, distinct from other substantial units in the universe”(Gasson, 1954, p. 166). También Arnold concibe al ser humano como una unidad organizada: “When the organism is conceived as an organized unit, the mind/body split disappears”(Arnold, 1977, p. 5).

En segundo lugar, el Aquinate pone de relieve la naturaleza espiritual del alma, siendo ésta la que informa al cuerpo, pero sin estar totalmente inmersa en él. El hombre tiene, por tanto, un alma espiritual y “por su conocimiento y su amor el hombre puede alcanzar a Dios”. Arnold (1977) afirma que la persona debe tener un principio inmaterial, espiritual, organizador que le permite generar conceptos inmateriales, realizar juicios de valor y luchas por metas artísticas, religiosas, culturales, etc. El hecho de que tenga esta capacidad de razonamiento es lo que hace posible que el hombre sea capaz de conocer a Dios: “only reason can truly know God” (Cornelius, 2006, p. 985)

En tercer lugar, considera que “la naturaleza humana no está cerrada, como la de los seres inferiores sino que tiene una amplitud y extensión mucho mayores”. Esta característica está muy relacionada con la jerarquía del ser y con las facultades del alma que Tomás de Aquino desarrolla a partir de Aristóteles. Estas facultades se organizan jerárquicamente en tres niveles: el vegetativo, el sensitivo y el intelectual. Cada nivel incluye el anterior pero se diferencia cualitativamente de él. Esta categorización permitirá a Arnold afirmar la diferencia cualitativa entre hombres y animales siendo la razón y la voluntad los representantes de las facultades intelectuales del alma que nos diferencian de los animales (Cornelius, 2006).

A partir de esta jerarquía, el Aquinate distingue entre lo cognitivo y la apetitivo, tanto en el nivel sensible como en el nivel intelectual. En el nivel sensible, distingue entre los



sentidos externos e internos. Arnold asume estas distinciones y junto a Gasson (1963), desarrolla una teoría acerca de los sentidos internos.

Arnold define, apoyándose en santo Tomás, lo que es la imaginación, la memoria, la estimativa y el sentido común y, finalmente, plantea una correlación entre estos sentidos internos y determinadas estructuras cerebrales.

Menciona cómo el sentido común y la imaginación nos ayuda a conocer el objeto. El sentido común elabora el objeto a partir de las cualidades sensitivas y las preserva, siendo la imaginación la que recuerda esta impresión común y crea a partir de ella. La estimativa informa sobre la conveniencia o utilidad del objeto y la memoria reactiva la valoración pasada. Cabe destacar el uso que hace de esta distinción antropológica y psicológica a la hora de desgranar las teorías de algunos psicólogos como Freud:

“But this explanation does not account for such emotions when the situation that aroused them can be recalled without difficulty, though the connection between what was experienced then and is experienced now has never been realized. We can explain the emotion re-experienced today as the result of a revival appraisal of an old traumatic incident, whether or not that incident was actually recalled; this explains the emotion and explains also cases where the original incidents have never been repressed” (Arnold & Gasson, 1963, p. 29).

Estas funciones básicas las compartimos con los animales; sin embargo, el animal nunca va a llegar a ser consciente de la meta de estas actividades o de su dimensión de medio para alcanzar un objetivo.

En cuarto lugar, Aquino alude a la idea de persona humana. La persona humana es el hombre con una naturaleza determinada y que es el principio de sus actos: “ejerce su existencia, siente, piensa, busca en libertad los medios para alcanzar su fin” (Cornelius, 2006, p. 980).

Destaca, de este modo, la primacía de la persona como sujeto y agente: “it is the person who possesses them [attributes], not they which constitute the person”(Gasson, 1954, p. 167). La persona es el núcleo central de la teoría de la personalidad. Uniendo esta idea de persona humana y esta diferencia cualitativa con el resto de seres vivos, una diferencia de niveles, Gasson establece que:

“This does not mean that the human being is entirely emancipated from the laws of physics and biology (among others) but that the human being has degrees of

freedom above the rest of the organic world, just as organisms have degrees of freedom above inanimate things. (...) there is an essential difference between spontaneity and self-determination. Spontaneity is completely valid with rigid determinism (...). In spontaneous activity the animal achieves a purpose which nature imposes upon him; in self-determined action the person sets the purpose for himself (...) not merely *react* to external stimulation but can initiate action on their own. (...) the higher organism can achieve results which lower organisms achieve, but they need not operate in exactly the same way: the human being grows and nourishes himself, but the vegetative processes of growth and nourishment do not constitute a separate plant organism in the human being”(Gasson, 1954, pp. 167–8).

En quinto lugar, afirma la naturaleza social del hombre que se ordena al bien común de la sociedad y a su bien último que es Dios. Hasta que no haya alcanzado este fin el hombre se halla en camino. El contenido religioso del *yo ideal* es patente. La meta, la perfección humana última, según Arnold, se encuentra en Dios (Cornelius, 2006).

Gasson elabora un capítulo llamado “Religion and Personality Integration” en el que afirma el papel central de la religión en la integración de la personalidad. Su desarrollo concuerda con los rasgos de la personalidad más importante desde un punto de vista religioso planteados por Pío XII en el año 1958: el hombre como obra de Dios, su finalidad y tendencia hacia la perfección de su naturaleza según el plan divino y su responsabilidad –y libertad- de obrar según unas reglas<sup>5</sup>..

Finalmente, Gasson propone una epistemología realista. Tanto Tomás de Aquino como Aristóteles se encuadran en el realismo, una filosofía que asume que la verdad es la adecuación del entendimiento a la realidad objetiva: “El realismo consiste en la afirmación de una realidad que existe en sí y que no es, por tanto, simple proyección del sujeto cognoscente” (Lizano-Garnier & Mora-Calderón, 2010, p. 259).

Gasson afirma que esa búsqueda de la realidad acerca de la personalidad, una personalidad que existe, que se puede descubrir: “we take for granted that in dealing

---

<sup>5</sup> Tomado de: Pío XII. (2011). Discurso a los participantes en el XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada: Sobre el respeto de la intimidad de la persona (1958). In P. Verdier Mazzara (Ed.), *Psicología y Psiquiatría* (pp. 40–55). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

with personality we are dealing with something that is real and that can be discovered by us (...) we find our world; we do not make it. (...)The knowledge we gain in our discovery is valid only in so far as it reflects faithfully what we find. Truth is not primarily a matter of logic but a matter of conformity with what is” (Gasson, 1954, p. 166).

Otros aspectos impregnan desde la base su psicología, por constituir una defensa del holismo y la teleología, es decir, por constituir un acercamiento holístico y global con una dimensión teleológica del ser humano. Esto tiene relación con su concepción de los distintos tipos de causas –formal, material, eficiente y final- que también es de inspiración tomista y aristotélica. Los psicólogos modernos no tienen en cuenta la causa final por lo que todo se reduce a causa eficiente. Arnold, por el contrario, se basa en esa distinción a la hora de considerar los motivos como causa de la acción del hombre (Arnold, 1971).

Los capítulos de Magda Arnold acerca de la diferencia entre el aprendizaje animal y el aprendizaje humano manifiesta esa jerarquía del ser de inspiración tomista y aristotélica. El capítulo acerca de la asociación libre del psicoanálisis y los procesos de la imaginación muestran esa concepción de la imaginación como sentido interno, también procedente de la antropología tomista. De este modo, constituye una psicología que enfatiza la “rationality and goal setting” entendiendo que “each level of the system could be seen as having goal that might come into conflict with other levels of the system” (Cornelius, 2006, p. 982).<sup>6</sup>

#### **4. Teoría de una psicoterapia**

Arnold, tras examinar distintas psicoterapias y señalar sus límites, propone una teoría general de la psicoterapia, definiéndola como una formulación preliminar y provisional. El objetivo de esta teoría restaurar la personalidad dañada.

##### **4.1. Análisis de distintos sistemas de psicoterapia**

Arnold examina la concepción de ser humano que existe detrás de cada psicoterapia. Según sea la meta de la terapia, ahí radica el ideal de hombre del terapeuta; cada sistema terapéutico tiene una meta principal implícita. Relaciona el objetivo de la terapia con la idea de hombre implícita en ella y con la meta y el propósito vital del ser humano.

---

<sup>6</sup> Los aspectos de inspiración tomista relacionados con la emoción se desarrollan con mayor profundidad en Cornelius (2006).

El psicoanálisis de Freud pretende combinar los impulsos internos con las exigencias del mundo externo y social: “a working compromise between an individual’s inner drives, the societal taboos, and external reality” (Arnold, 1954e, p. 505). Este objetivo refleja la concepción de Freud de que el hombre encuentra la felicidad en la satisfacción biológica: “in having the greatest possible biological satisfaction consonant with his social milieu and the circumstances of his life” (1954e, p. 505).

El psicoanálisis, por tanto, se mueve en el nivel apetitivo de la vida humana. Considera que lo que mueve al hombre son los instintos o impulsos internos y utiliza la asociación libre para encontrar en el pasado el origen del patrón de impulsos. Olvida, como sostiene Arnold, que la intensidad de los impulsos emocionales depende también del orden racional que se les dé.

La psicología individual de Adler tiene como objetivo luchar contra la inferioridad del sujeto: “reduce a man’s striving for superiority to the level justified by his capacities, which can be harmonized with social feeling”. La meta del ser humano para Adler es conseguir el éxito: “the success his capacities warrant without losing contact with his fellow-men”.

Adler concibe al ser humano como un sujeto con tendencia a su propia realización, a la superioridad debida básicamente a su complejo infantil de inferioridad. Para poder actuar por sí mismo debe alcanzar su dominio sobre las personas y los objetos: “The core of this striving for superiority is the striving for self-actuation, for excellence” (Arnold, 1954d, p. 508). Arnold afirma que la utilidad de esta psicoterapia derivada de la psicología individual de Adler depende del establecimiento de una jerarquía de metas adecuadas durante la terapia.

La psicología analítica o compleja de Jung busca hacer al individuo “conscious of his complementary personal and racial unconscious, helps him integrate the two, and so aids him in achieving individuation” (Arnold, 1954d, p. 505). La perfección según este autor está en alcanzar la “full individuation”.

Jung establece que hacer consciente lo inconsciente permite al ser humano dominar la influencia de lo inconsciente y cambiar su personalidad; ser dueño de las fuerzas psíquicas y controlarlas. Para ello, el objetivo es que lo inconsciente viva a través de lo consciente.

La terapia no directiva de Rogers busca ayudar al ser humano a entenderse y decidir: “understand himself, to clarify his goals, and make his own decisions”. La meta vital del hombre consiste en “understanding and responsible decision”.

El objetivo es que el paciente sea capaz de decidir por sí mismo. Arnold establece que en este tipo de terapia el paciente puede llegar a formarse un *yo ideal* aunque el terapeuta no le dirija ni guíe hacia ningún lado:

“If he is serious-minded, he can develop a self-ideal; if he is intelligent enough or informed enough, he can come to see what that self-ideal ought to be. As the impetus comes from him under pressure of his practical problems, it is very possible that the larger problem of the meaning of his life, his ultimate goal, never enters into his considerations at all. It is different, of course, for anyone for whom this very problem is in the center of attention” (Arnold, 1954e, pp. 512–3).

De todas formas, ese *yo ideal* se convierte en algo subjetivo. Para armonizar el *yo ideal* con el *yo ideal que debería ser* es necesario ir más allá de la terapia no directiva.

La logoterapia de Frankl quiere hacer al ser humano responsable: “conscious of his responsibility and willing to fulfil his obligation”. El objetivo vital para Frankl está en “acknowledging life as a task and a responsibility” (Arnold, 1954d, p. 505).

La logoterapia se centra en el *ideal como debería ser* aunque, según Arnold, debido a su posición filosófica existencialista, lo plantea desde una posición un tanto negativa, mostrando el *ideal* que no debería ser. De todas formas, la logoterapia se centra en las convicciones racionales de la persona, en su filosofía de vida y en cómo la vive.

Cada sistema de psicoterapia plantea un objetivo o propósito vital: “To help the patient to direct himself, there must be a goal toward which he is striving. For that reason, every kind of therapy has to assume some goal of human living, therefore a philosophy of life” (Arnold, 1954e, p. 518). Sin embargo, no todos pueden ser válidos como objetivos vitales del ser humano. Es necesario, por tanto, poder establecer un orden y valorar la importancia de las distintas metas.

Arnold afirma que todas las terapias tienen en común que intentan ayudar al paciente a entenderse. La diferencia es lo que le hacen entender o cuánto llega a entender: “his impulse and emotions, what he has made of them, the decisions and actions required, the meaning of his life, his ultimate goal” (Arnold, 1954e, p. 518).

La división entre psicología y ética ha llevado a los psicólogos a olvidar que un orden ético y adecuado en el actuar de la vida, evita numerosos conflictos. El problema no es que detrás de cada sistema exista una idea de hombre, sino que la mayoría de veces, esta concepción está implícita en la teoría pero no se manifiesta de forma explícita.

Por otro lado, la autora distingue situaciones en las que unas terapias pueden ser más adecuadas que otras. Ofrece consejos prácticos para seleccionar uno u otro tipo de terapias o técnicas. Cabe destacar el análisis que realiza de la imaginación y la utilidad que tiene para conocer la situación en la que se encuentra el paciente. La trayectoria de Arnold refleja un gran interés en la imaginación, como lo demuestra el capítulo dedicado al análisis de la asociación libre en *The Human Person* y su nueva forma de interpretación del Test de Apercepción Temática. La imaginación permite, por tanto, conocer las condiciones de vida del paciente:

“to use imagination rather than rational discussion has the advantage that the area of discussion is not prescribed by the therapist, that the patient always is taking the lead. At the same time, imagination does not suffer from the same restrictions as are apparent in the rational judgment freed in nondirective therapy. Once imagination acts without the direct control of reason and emotion (thus excluding rationalization) the situation will be portrayed as it really is. Moreover, that portrayal will show not only the momentary practical conditions of life in which the patient finds himself, but his total life situation, his relation to the world around him, to other people, and to God” (Arnold, 1954e, p. 517).

Antes de terminar, resulta muy interesante y sintético el siguiente texto en el que Arnold describe en qué nivel del ser humano opera cada una de las corrientes psicológicas y cómo se quedan cortas para alcanzar unos valores absolutos y objetivos:

“Freudian psychoanalysis applies to the appetitive level of human life. Adler’s system deals with the striving for self-establishment. Jung’s therapy works on the level of self-actuation. Frankl’s logotherapy deals with the minimum ideal for a human being. Rogers’ counseling frees the practical judgment from emotional interference so that a self-ideal can be established more effectively – none of these systems provides in principle the means to discover *the self-ideal as it ought to be*” (Arnold, 1954e, p. 537).

## 4.2. Propuesta de psicoterapia

Arnold menciona dos tipos de alteraciones que deben ser tenidas en cuenta en un sistema de psicoterapia: la alteración de funciones naturales y la alteración de la organización del sí mismo.

En primer lugar, Arnold menciona la alteración de las funciones determinadas naturalmente. Se producen alteración en cómo se percibe el mundo, cómo se imaginan y evalúan las personas. Incluye la alteración de la imaginación, el juicio, la emoción y el razonamiento. Cuando, por ejemplo, se ve afectada la imaginación y se pierde el control de esta función, los conflictos internos generan alucinaciones. La psicóloga plantea que el objetivo de la psicoterapia en la psicosis es volver a tomar el contacto con la realidad, más que establecer como objetivo la reorganización de su vida.

Es en el segundo tipo de alteraciones en dónde la reorganización de la vida del individuo se convierte en el objetivo de la terapia. En este caso, se producen alteraciones en la organización de uno mismo, en la elección deliberada de los objetivos humanos, en la auto-determinación.

Arnold afirma que el conflicto se origina en la elección de nuestras metas y objetivos personales. Cuando no existe una coherencia o cuando no se escoge el objetivo adecuado se genera en la persona una perturbación emocional. De esta elección depende la organización de nuestra vida en torno a una meta correcta. En caso de que la elección no sea adecuada o no exista tal decisión, el sujeto encuentra un conflicto y dificultad interior difícil de superar, ansiedad y tristeza.

La alteración se produce en tres niveles: el nivel apetitivo o emocional, en la integración de las tendencias básicas y en el establecimiento del *yo ideal*. En la terapia es necesario ir avanzando en los niveles, no quedarse en los conflictos originados por el nivel apetitivo, hasta llegar a la elaboración del *yo ideal*:

“integration of appetitive (emotional) tendencies will be disturbed when goals conflict and a person’s choice is inconsistent; the integration of the basic tendencies to possession, stabilization, and self-actuation will be disturbed if they become ends instead of means; there will be a disturbance that is even more basic when the self-ideal as it is diverges from the self-ideal as it ought to be. The disturbance is most obvious on the appetitive level. The patient always brings definite emotional problems into therapy, goals he cannot reach, fears he

cannot master. But it is the task of therapy to go beyond his immediate problems to the more important problem of how he can manage his life according to the self-ideal as it ought to be” (Arnold, 1954e, p. 497).

La autora da mayor relevancia a aquellos conflictos que provienen de establecer y definir un objetivo vital que esté por encima de los impulsos del momento. La causa de esta alteración proviene de las decisiones y acciones personales, de la incapacidad de manejarse a sí mismo y de dirigirse a un objetivo relevante. El conflicto proviene de una falta de organización en la propia vida, en su patrón de vida completa necesita reorganizarse. Él es el agente activo que implementa y lleva a cabo ese cambio, él es que reorganiza su vida.

En la terapia, el objetivo del psicólogo es ayudar a alcanzar la dimensión más importante del ser humano. La acción del individuo se dirige hacia su *yo ideal*. Según Arnold, el objetivo de la terapia “is self-integration through aiming for the self-ideal as it ought to be”(Arnold, 1954e, p. 517). Trabajar con el *yo ideal* implica penetrar en la escala de valores del paciente y en su filosofía de vida. Por ello, la terapia para poder ayudar al paciente debe asumir un fin del ser humano y también una filosofía de vida.

Arnold plantea un criterio de éxito y de fracaso. El éxito Arnold lo asocia a la concepción que tenga cada sistema de la naturaleza del ser humana y del objetivo o propósito final. El éxito, por tanto, corresponde al: “implicit but nevertheless real goal of human perfection which each therapeutic school and each individual therapist has assumed”. Además, Arnold enfatiza la voluntad del paciente de cambiar de vida: “Even with the best method (both relevant and effective) and the best therapist, final success decisively depends on the patient’s willingness to follow through on the reorganization of his life and the establishment of his self-ideal” (Arnold, 1954e, p. 537).

El fracaso, por otro lado, lo relación con un factor indispensable: “that the individual must realize he needs help, that he is willing to accept it, and is willing to take the necessary steps which will lead to a reorganization of his goals and therefore to a reorganization of his personality”(Arnold, 1954e, p. 521).

Finalmente, Arnold plantea el problema de la interpretación. El objetivo es hacer al paciente consciente de los motivos “reales” que subyacen detrás de sus acciones y pensamientos. El problema es que hay tantas interpretaciones como escuelas de terapias.



La autora examina la eficacia de la interpretación en el que caso de que enfatice la capacidad del paciente de esforzarse por alcanzar su *yo ideal*:

“Thus causal interpretation is effective, not because it uncovers the cause and neutralizes it but because it implicitly appeals to the patient’s self-ideal and so encourages him to exercise self-determination (...) and must encourage the patient to attempt it, in striving for the right kind of self-ideal” (Arnold, 1954e, p. 534).

Por tanto, la reorganización de la personalidad de la misma forma que el desarrollo de la personalidad tiene como objetivo establecer un *yo ideal como debería ser*.

La terapia le ayuda a conocerse y a clarificar los objetivos. Se requiere un acercamiento indirecto en el que el terapeuta no fuerce al paciente. La ayuda del terapeuta es central. La relación personal que se establece entre ambos es esencial para que el paciente asuma su responsabilidad en la reorganización de su personalidad. En caso de psicosis, esta relación entre terapeuta y paciente ayuda a retomar el contacto con la realidad y, en el caso de la neurosis, permite clarificar la conexión que existe entre objetivos y emociones y a entender el efecto de estas emociones.

## 5. Conclusiones

La teoría de Arnold sufre una evolución a lo largo de toda su obra. Su teoría de la personalidad y toda su obra en general son de inspiración tomista. Incluye, por tanto, una distinción entre los sentidos internos: estimativa (*appraisal*), memoria, imaginación y sentido común.

En su obra *The Human Person* plantea junto a Gasson los presupuestos sobre los que basa toda su teoría. Estos presupuestos incluyen una epistemología realista y moderada, consideración de la persona humana como una totalidad y un agente activo que emprende su acción hacia la consecución de su *yo ideal*. También entienden que existe una jerarquía del ser que sostiene que existe una diferencia cualitativa entre los animales y los seres humanos. Además, plantea una forma diferente de interpretar y analizar el TAT (Test de Apercepción Temática).

Además, en su intento de desarrollar una teoría integral de la personalidad, investiga en los correlatos neuronales de las distintas funciones psicológicas humanas.

Finalmente, plantea una relación muy fuerte entre la religión y la integración de la personalidad<sup>7</sup>. Esta relación no es de extrañar precisamente por la consideración de Arnold y Gasson del hombre como un ser religioso que solamente logra alcanzar sus más profundas aspiraciones y deseos en Dios.

---

<sup>7</sup> Para profundizar en la cuestión consultar el capítulo “Religion and Personality Integration” elaborado por Gasson y publicado en *The Human Person*.

## Capítulo IV: Aportación de la obra de Magda Arnold a la comprensión psicológica de la personalidad

El reconocimiento de la aportación de Arnold a distintos ámbitos de la psicología es reconocido por distintos autores. Este reconocimiento se ha dado especialmente en el ámbito de la psicología de la emoción (Cornelius, 2006; Gasper & Bramesfeld, 2006; Reizenzein, 2006; Shields & Kappas, 2006). Se ha investigado, en menor medida, en el ámbito de la memoria (Bortfeld et al., 2006) y de la motivación (Gasper & Bramesfeld, 2006). En el ámbito de la psicología de la personalidad, se ha investigado sobre todo la conexión entre la emoción y la personalidad (Rodkey, 2015; Shields, 2006) debido al impacto de su obra *Emotion and Personality*. Algunos autores han reconocido el valor del *yo ideal* (Cornelius, 2006) y otros han señalado la relación que plantea entre psicología y religión (Rodkey, 2015).

Los revisores consideran el trabajo de Arnold como estimulante (Lavery, 1962) y como un punto de partida para investigar en valores humanos (McK, 1954). Riggs (1955), por otro lado, señala que *The Human Person* aporta un valor teórico y metodológico indiscutible. Resumiendo la obra establece cuatro ideas: la naturaleza del hombre no cambia, Arnold asume los valores como objetivos, así como también lo es el *yo ideal como debería ser*, y finalmente destaca que el ser humano es cualitativamente diferente de los animales y libre, con un pensamiento racional que le permite dirigirse hacia el *yo ideal*. Además, considera que aporta una consideración acerca de la “vida feliz”, y sobre todo acerca de una serie de metas y valores, algo que Riggs considera que muchos psicólogos han olvidado. Además, algunos destacan su esfuerzo por incluir las aspiraciones más altas del ser humano en la ciencia sin considerar estas aspiraciones y deseos como algo derivado de una posible necesidad animal (Northway, 1955)

Finalmente, destacar la obra de algunos autores recientes por analizar la aportación de Arnold al ámbito de la psicología de la personalidad (Parenti, 2017), examinando la contribución de Arnold a una psicología libre de prejuicios positivista y a una “psicología integral, realista, tomista, personalista y cristiana” (Echavarría, 2017).

A continuación, examinamos algunos puntos centrales del trabajo de Magda Arnold sobre lo que se puede continuar trabajando e investigando.

## 1. Fundamentación antropológica

Arnold plantea una psicología fundamentada en una antropología. La autora considera esencial la idea de hombre que se encuentra detrás de las distintas corrientes psicológicas. En un artículo titulado “Psychology and the Image of Man” examina qué idea tiene del ser humano autores como Freud, Jung, Adler, Rogers o Goldstein. También en los capítulos que incluye en *The Human Person*, como hemos descrito anteriormente, describe qué idea de hombre se encuentra implícita en los distintos sistemas de psicoterapia.

### 1.1. Antropología tomista

Arnold parte de una antropología tomista y, a partir de ahí, en colaboración con Gasson, elabora su teoría psicológica. Esta base tomista le otorga un fundamento sólido sobre el que gira toda su teoría y que no solo hace referencia a la naturaleza del ser humano sino también a la filosofía que subyace a su teoría. Esta filosofía consiste en una epistemología realista que le hace considerar la realidad como lo que es, algo externo al sujeto, algo que existe realmente y que no depende de la subjetividad humana.

La influencia tomista se refleja en la consideración del hombre como ser cualitativamente distinto del animal, como una unidad organizada, con libertad y con capacidad de simbolizar y de tener un conocimiento intelectual y conceptual. Esta capacidad de razonamiento hace que el hombre sea capaz de establecerse metas racionales y dirigirse hacia ellas; es lo que le permite, por tanto, esforzarse en alcanzar su *yo ideal*.

En cuanto a la influencia de la antropología tomista en su teoría psicológica, se manifiesta en su consideración de cuatro sentidos interiores (estimativa, memoria, imaginación y sentido común) y en su distinción entre cuatro tipos de causas –formal, material, eficiente y final-. Este último aspecto relacionado con la influencia tomista requeriría mayor investigación<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> En un artículo llamado *Motives as Causes* Arnold puntualiza la confusión que existe entre la causa eficiente y final en la psicología moderna. También la diferencia entre causa material y formal se puede entrever en su consideración del alma humana en un artículo llamado *The Concept of Mind in Psychology*. Sin embargo, esta influencia requiere una mayor profundización en la concepción aristotélica de las distintas causas y cómo se manifiesta en la teoría de Arnold.

## 1.2. La persona humana como agente activo

Arnold plantea, por tanto, un reconocimiento de la importancia de la persona humana como centro de la psicología. La importancia que otorga a la persona como centro de la psicología de la personalidad es reconocida también por numerosos autores (Allport, 1970; Burgos, 2013; Carlson, 1971; Sarráis, 2012).

Shield recoge unas afirmaciones de Arnold en las que afirma la importancia de la persona en la psicología actual y cómo este énfasis en la persona puede evitar reduccionismo y mecanicismos:

“in psychology you must always return to the *person*, and if you don't, you start to swing out to the stratosphere (...) I'm just hoping that psychologists concentrate today more on the human person, rather than trying to reduce [the person] to mechanical details [as they did in the past]” (Shields, 2006, p. 917).

Esta vuelta a la persona permite superar lo que Arnold denomina como “unfortunate atomistic point of view” (Arnold, 1976, p. 57). Allport también defiende la necesidad de cambiar de perspectiva como una:

“exigencia de que la psicología amplíe sus fronteras (...) para poder así acoger, en forma más hospitalaria que en el pasado, el estudio de la vida mental concreta e individual. Esta exigencia es decididamente radical. Está dirigida contra la práctica vigente en la psicología general, acostumbrada a despojar a la personalidad humana de su sangre y de su carne para dejar sólo un almacén mental tan esquelético como exijan los estrictos cánones y métodos de la ciencia nomotética. Así, al despojarla de todas sus engorrosas particularidades, la psicología general ha destruido la naturaleza esencial de la persona. El nuevo punto de vista invierte la perspectiva” (Allport, 1970, p. 560).

## 1.3. Futuro de la psicología: base antropológica

A partir de esta fundamentación antropológica, Arnold abre la puerta a continuar buscando una antropología que sustente la psicología actual. En la actualidad, existe un renovado interés en buscar un fundamento antropológico para la psicología (Polaino-Lorente & Rojo, 2013).

Además, existen críticas a la filosofía aristotélica-tomista como fundamento antropológico de la psicología humanista (Burgos, 2013). Este autor, por ejemplo, propone constituir como base de la psicología al personalismo ontológico moderno.

Por otro lado, existen algunos filósofos que han desarrollado la antropología tomista. Leonardo Polo (2010), a partir de Tomás de Aquino, ha elaborado una nueva formulación de antropología llamada antropología trascendental. Polo también hace referencia al concepto de persona y hace referencia a las notas de la persona a las que llama trascendentales personales: la co-existencia, el intelecto personal, el amor personal y la libertad (Ahedo Ruiz, 2009).

Además, Polo elabora un *Curso de psicología general* en el que analiza el objeto de la psicología, la psicología como ciencia y las operaciones del viviente. En una redacción ciertamente más filosófica Polo plantea cuestiones que también se encuentran presentes en Arnold como son las clases, o grados, de la vida y el alma y sus facultades. Polo al igual que Arnold critica el mecanicismo de la psicología y considera asimismo la dimensión trascendental de las personas.

La antropología de Leonardo Polo sugiere, por tanto, un campo de investigación que permite poner en relación la psicología y la antropología.

## **2. Ética de la psicología, yo *ideal*, naturaleza humana y perfección del hombre**

Arnold en su teoría de la personalidad y en su teoría de la psicoterapia plantea un tema que no es nuevo: la relación entre psicología y ética.

El desarrollo de la personalidad y la reorganización de la personalidad a través de la psicoterapia llevan implícito una idea de hombre y una meta u objetivo vital. Esa es la dirección –salvo en la terapia no directiva de Rogers- hacia la que el psicólogo quiere llevar a su paciente. Por lo tanto, a la hora de elaborar una psicoterapia es necesario plantearse cuál es el objetivo vital del hombre o lo que Arnold denomina el *yo ideal*. Este *yo ideal* debe reflejar la perfección del hombre: ese *yo ideal como debería ser* (Arnold, 1954e).

De esta forma, Arnold plantea esa convergencia entre psicología y ética. ¿Al hombre le sirve cualquier tipo de meta? ¿La felicidad es independiente de la dirección en la que se dirija el ser humano? ¿La perfección del hombre es subjetiva?

Arnold plantea una objetividad que basa en la antropología tomista: “our assumptions (...) are based on Thomistic philosophy. This, like any kind of philosophy, is the fruit of reflection” (Magda B Arnold, 1955, p. 372).

### 2.1. Libertad humana

En su crítica a la psicología mecanicista y determinista, Arnold aboga por la libertad del hombre. Esa libertad es la que hace que la actitud sea un factor del que depende el condicionamiento del ser humano (Arnold, 1954a). La autora no solo critica el conductismo por reducir al ser humano a un objeto que *reacciona* ante los estímulos sino que también critica al psicoanálisis por considerar que el principal motor del ser humano son una serie de fuerzas e impulsos inconscientes y sexuales.

Arnold, por el contrario, afirma que una de las características del ser humano es su *will to learn, will to understand*. El hombre no está determinado, ni siquiera por sus instintos; el ser humano posee la capacidad de elegir: *freedom to choose*. Esa libertad es la que le permite establecer una jerarquía entre sus metas y un orden y dirigirse hacia un objetivo vital: su *yo ideal*.

### 2.2. Perfección del hombre e implicaciones morales

Arnold aboga por una perfección objetiva del hombre. En pocas ocasiones a lo largo de su obra describe en qué consiste ese *yo ideal como debería ser*. Arnold lo define como “our life goal, what we in our hearts are striving for and what, in striving, we finally achieve” (Arnold, 1959, p. 34).

Este *yo ideal* se relaciona con la dimensión de libertad mencionada anteriormente. Arnold y Gasson consideran que el *yo ideal* es elegido por la persona, en parte inconsciente y en parte reflexivamente (Cornelius, 2006). Somos responsables, por tanto, de nuestras acciones, por ser el resultado de una elección libre.

Arnold y Gasson consideran que en la elección del *yo ideal* se refleja la propensión de la persona a reconocer el bien y a actuar de acuerdo a este bien. El *yo ideal* muestra también la madurez de la persona (Cornelius, 2006). Debido a que el *yo ideal* tiene relación con lo bueno, conecta con la ética y dimensión moral del actuar humano. Actuar de acuerdo a esta meta, otorga al ser humano armonía e integración.

Cornelius (2006) en un artículo relaciona el *yo ideal* con la dimensión moral del *appraisal* (evaluación). Al considerar los juicios de valor de las evaluaciones se hace

referencia a la dimensión moral del ser humano. Esta autora considera que pocos autores han sabido reconocer hasta qué punto las emociones y las evaluaciones están íntimamente relacionadas con la jerarquía de valores de la persona y su *yo ideal*. Por ello, establece “we are in danger, if I may echo the battle cry of the personologists of old, Henry Murray, Gordon Allport and their ilk, of developing a psychology of emotion in which the person has all but disappeared” (2006, p. 992).

Las evaluaciones se relacionan con los valores del *yo ideal* de la persona y reflejan lo que la persona considera bueno o malo. Por tanto, establece Cornelius que las emociones en cierto sentido son morales.

### 3. Visión integral: unidad del ser humano

Arnold quiere elaborar una teoría integral tal y como recoge el título de su obra: *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality*. Esta teoría integral se basa en la consideración del ser humano como una unidad original y organizada. En sus distintas obras se ve cómo integra la antropología con la psicología, la psicología y la fisiológica, la personalidad y la emoción, etc. todo ello en la persona humana.

Así lo han reconocido autores como Grossman al comentar la obra de Arnold *Emotion and Personality*:

“An extraordinarily ambitious attempt to develop a comprehensive neuropsychological theory of brain function, which seeks to account not only for learning and memory (...) but for related, perceptual, cognitive, motivational, and affective processes as well (...) giving it a breadth that is unrivalled in contemporary accounts” (1985, p. 89).

Este deseo de elaborar una teoría integral le lleva a tocar distintos ámbitos: la psicología, la neurofisiología, la antropología, la filosofía, entre otras. Un reflejo de este deseo de abarcar la totalidad del ser humano y de comprender sus distintas dimensiones se ve reflejado en su artículo publicado en *The Thomist* en el que parte de la doctrina tomista de los sentidos internos, realiza un recorrido sobre cómo se entiende estos sentidos y la psicología y, finalmente, profundiza en los circuitos y sistemas neuronales asociados a esas funciones (Arnold & Gasson, 1963).

Por otro lado, Arnold afirma como el Aquinate la unidad del ser humano. Se opone, por tanto, a la división cuerpo y alma planteada por Descartes. Como hemos visto



anteriormente, Arnold defiende que el ser humano es un agente activo que piensa, siente y lleva a cabo sus acciones:

“it is not the mind that thinks. The human being does. And it is the human being who judges, reasons, feels and decides on action (...) I believe that the Aristotelean hylomorphic assumption of the person as the agent, the person as unit with a spiritual organizing principle forms a far more adequate foundation for psychology than the Cartesian mind/body split. It allows a psychological analysis of human functions without restricting the psychologist either to “mind” or “behaviour.” It allows him to treat each person as an individual, a center of activity and self-determination, and to compare him with others of his kind, thus transcending the “idiographic versus nomothetic” alternative as well” (Arnold, 1977, pp. 5–7).

Arnold aboga por tanto por una psicología que se centre en la totalidad de la persona humana, y no solamente se reduzca y se centre en los procesos que ocurren de ella. Esta perspectiva y este énfasis en la persona humana es otra de las aportaciones de la autora a la psicología de la personalidad.

#### **4. Base filosófica**

Arnold es consciente de la importancia de los supuestos filosóficos que subyacían a las teorías psicológicas de su época. Estos presupuestos hacían difícil o prácticamente imposible a los psicólogos católicos asumir determinadas teorías por ser contrarias a sus creencias religiosas. Por ello, estudiar las asunciones básicas implícitas en las distintas corrientes psicológicas y sistemas de psicoterapia fue una de las preocupaciones primordiales de Arnold y una de sus grandes aportaciones. Esta mirada crítica te permite mirar más allá de lo que propone una teoría y vislumbrar hacia donde te dirige y de dónde viene. Es, por tanto, una forma de capacitar a los psicólogos a ser críticos con las técnicas y terapias que asumen y utilizan.

Cabe destacar que Arnold no sólo critica las grandes corrientes de la psicología sino que también reconoce lo que aporta cada una de ellas. Sin embargo, en este punto se podría profundizar más, especialmente en lo que pueden aportar a la comprensión de la personalidad humana autores como Freud –además de lo relacionado con la asociación libre y la interpretación de los sueños-, Jung y Adler. La autora menciona puntualmente lo que aporta la terapia no directiva de Rogers y también en un momento dado reconoce

lo que pueden aportar los experimentos con animales procedentes del conductismo. El reconocimiento de lo que aporta la logoterapia es mucho más patente en la obra de Arnold.

#### **4.1. Explicitar fundamentos filosóficos**

Arnold hace explícito la base filosófica de numerosas teorías y corrientes psicológicas que hasta entonces se hallaba implícita en ellas. Ofrece herramientas para revisar y analizar los presupuestos y asunciones de las distintas corrientes y teorías psicológicas (Parenti, 2017).

Dedica gran parte de sus escritos a examinar qué presupuestos filosóficos se encuentran detrás de teorías como el conductismo, el psicoanálisis, la logoterapia. De una forma menos sistemática también estudia otras teorías como la psicología individual de Adler, la psicología analítica de Jung, la terapia no directiva de Rogers y las teorías de Maslow y Goldstein.

Ofrece, por tanto, una visión crítica de las corrientes de psicología que dominaban tanto la psicología académica como la psicología clínica de la época.

#### **4.2. Fundamentar en una filosofía firme**

Tras realizar la crítica y ese recorrido por distintos autores, Gasson (1954) manifiesta cuál va a ser su epistemología: un realismo modera e inmediato.

Consideran que la verdad se halla fuera del ser humano y consiste en la adecuación del entendimiento a la realidad objetiva. La verdad sobre la personalidad es, por tanto, algo real que refleja un contenido objetivo y que no depende de la subjetividad del hombre.

### **5. Metodología**

La metodología de Arnold fue evolucionando a lo largo de su obra desde una metodología biológica/filológica hasta una metodología cognitiva y, finalmente, fenomenológica (Rodkey, 2015). La autora enfatiza la importancia de un acercamiento fenomenológico a la emoción para evitar el aislamiento de los hallazgos de la investigación.

La fenomenología hace referencia a la experiencia del ser humano e incluye todo lo que ocurre, todo lo que experimenta:

“Experience as well as behavior become legitimate objects of scientific

investigation. (...) When reported by the person of the experimenter, they can be taken as veridical (if deception can be excluded) because I, the experimenter, also experience thoughts, feelings, emotions – because I, also, have motives. Our scientific objective becomes an investigation into “what is going on”, a phenomenological investigation because it includes everything that goes on, without arbitrary restrictions as to the kind of observation that are permissible” (Arnold, 1977, p. 6).

Esta fenomenología parece encajar con su epistemología realista tal y como afirman algunos de los revisores de *The Human Person*:

“The search was for a psychology that described life in terms approximating the way in which human beings lived it, felt it, and perceived it; hence the group swung to an acceptance of some form of phenomenological approach: Psychological reality is that which is real to the person” (Northway, 1955, p. 254).

## 6. Dimensión trascendente del ser humano

El concepto de *yo ideal* de Arnold tiene un contenido claramente religioso. Existe una dirección, un final racional, un *telos* (Cornelius, 2006). La consideración del ser humano como ser religioso se halla presente ya en la elaboración de *The Human Person*.

Afirma Arnold que el reconocimiento de la espiritualidad del ser humano impide caer en el materialismo predominante de la psicología:

“A psychologist who recognizes spiritual activities in human beings has no need to reduce scientific or cultural activities to a material or mechanical level – which will bring his theorizing considerably closer to the real world in which he lives, thinks and theorizes” (Arnold, 1977, p. 7).

Su principal objetivo al elaborar *The Human Person* era precisamente plantear una psicología católica y que, por tanto, incluyera a Dios dentro de sus esquemas. Cabe destacar que Arnold defiende una idea de hombre universal basada en una filosofía y antropología tomista que no debe reducirse al campo religioso (Magda B Arnold, 1955).

Arnold, dentro de su perspectiva realista, entiende al hombre como un ser cuyas máximas aspiraciones alcanzan su realización en Dios. Por ser católica, sostiene que ese

*yo ideal como debería ser* se refleja en la idea de Cristo. Pero también afirma que ese *yo ideal* para los no católicos manifiesta esas cualidades cristianas y que todo ser humano, creyente o no creyente, es un ser que tiende a Dios.

Partir de este reconocimiento, es una gran aportación de Arnold a la psicología moderna. También constituye un reto compaginar esta convicción con la elaboración de una psicología secular que sea accesible a todos, creyentes y no creyentes<sup>9</sup>.

## 7. Aplicaciones psicológicas y educativas

Otra de las aportaciones de Arnold tiene que ver con las posibilidades de aplicación en el ámbito de la psicología y de la educación. En primer lugar, Arnold plantea una base teórica sobre la que desarrollar una teoría de la personalidad y un sistema de psicoterapia.

La obra posterior de la autora refleja esa elaboración a partir de los principios establecidos. Investiga, por tanto, en relación con la emoción –*Emotion and Personality*-, la memoria –*Memory and the Brain*-, la motivación –*Motives as Causes*- y la imaginación –*Story Sequence Analysis: A New Method Of Measuring Motivation And Predicting Achievement*-. También en su trabajo incluye aspectos relacionados con el cerebro y la acción humana.

Hay distintas puertas abiertas a partir de las cuales continuar su investigación en lo que se refiere a funciones psicológicas.

### 7.1. Test de Apercepción Temática

Una de sus aportaciones más aplicadas es una nueva forma de interpretar el TAT. El TAT o Test de Apercepción Temática es una de las herramientas más popular utilizadas para la evaluación de la personalidad. Fue elaborada por Murray en el año 1935. Este instrumento consta de un conjunto de imágenes ambiguas de situaciones sociales. El sujeto tiene que construir una historia a partir de cada imagen. El psicólogo es el encargado de interpretar y revelar distintos aspectos relacionados con la personalidad del sujeto (Multon, 2016).

Según Murray, en este test el sujeto se proyecta y revela sus motivaciones, sus esperanzas, deseos y temores. El análisis propuesto por el autor se centra en

---

<sup>9</sup>Otros psicólogos también examinan la relación entre psicología y religión. Allers en sus escritos alude al pecado, a la santidad y a la necesidad de conversión (Echavarría, 2013). También Torelló plantea esta relación en su obra “Psicología y vida espiritual” (Torelló, 2008).

descomponer las historias en partes individuales entendiendo que cada parte se identifica con un tema que representa una necesidad o un impulso inconsciente (Parenti, 2017). Arnold, por el contrario, propone un método que tenga en cuenta el sentido de la narración intentando llegar al significado personal de esa historia.

Arnold propuso una nueva forma de interpretar el TAT. Ofrece un sistema de codificación basado en la evaluación de cuatro aspectos: 1. El logro, el éxito, la felicidad y el empeño efectivo (o su carencia); 2. El bien y el mal; 3. Las relaciones humanas; 4. La reacción ante la adversidad. A partir del análisis de las historias, se obtiene una evaluación cuantitativa de las creencias y una estimación del carácter de la persona (Parenti, 2017).

Arnold ha utilizado este instrumento en numerosos contextos. Esta herramienta permite conocer cómo el sujeto lidia con sus emociones y cómo afronta la adversidad; también posibilita examinar las actitudes y tendencias que el sujeto tiene hacia la acción. Arnold afirma que todas estas características también pueden ser conocidas por la gente cercana al paciente o después de haber pasado tiempo con esta persona.

## **7.2. Relación con programas de educación emocional**

Shields, de una conversación con Arnold, recoge la idea de que la emoción no debe ser suprimida, sino que debe ser usada para el crecimiento: “and repression is even worse; instead, emotion is to be use and to help one grow, spiritually, intellectually, in every way” (Shields, 2006, p. 917).

La teoría de Arnold, no solamente la referida a la emoción sino también la concerniente a la personalidad, puede ser enfocada al campo educativo, al crecimiento. Por ejemplo, puede dirigirse hacia la elaboración de programas de educación emocional o del carácter siguiendo los principios que establece para desarrollar la personalidad, jerarquizar metas y perseguir el *yo ideal como debería ser*.

En la actualidad, existe un “movimiento de revitalización del carácter” (Vargas Villalobos & González-Torres, 2009). Este movimiento está relacionado con la virtud como excelencia humana: “la educación del carácter requiere fortalecer una disposición interna o facilidad (hábitos) para los buenos actos característicos de la virtud, que funciona como una espiral de crecimiento” (2009, p. 1384). Es fácil vislumbrar características en común con la teoría de Arnold: tendencia al crecimiento o perfección, buenos actos, acción moral, etc.

También Lickona establece que el objetivo de la educación del carácter es la educación en la virtud: conocer el bien, amar el bien y hacer el bien. Este autor distingue entre mente, corazón y acción. Entre los principios que Lickona (1996) para una efectiva educación del carácter destacan la promoción de valores éticos y una educación integral que incluya pensamientos, sentimientos y comportamientos. También en este caso podemos ver similitudes con Arnold, en lo que se refiere a la dimensión ética y a la educación integral siempre y cuando considera al ser humano como una *unidad*.

Por otro lado, Orón (2016) propone un paradigma de educación emocional integrador en contraposición con el tan extendido paradigma regulador. El objetivo de la intervención es que el adolescente alcance “una identidad que la sienta realmente como propia y le ayude en su vida diaria” (Orón, 2014, p. 134). Este objetivo, como explica Orón, supera el mero bienestar. Se puede ver la relación entre esta identidad y la *percepción del yo* de Arnold e, incluso, con el *yo ideal* como guía de las acciones diarias.

En la intervención el autor plantea también abordar otros elementos como las creencias y buscar la armonía entre todos. Este concepto de armonía e integración se puede conectar con la teoría de Arnold.

El programa elaborado a partir de este paradigma es el programa UpToYou<sup>10</sup>. Se trata de un programa de educación integral que sostiene que el sistema de creencias influye en las emociones y entiende la emoción como una información que genera tendencias. Este programa busca el crecimiento personal a partir del conocimiento personal y de la emoción.

Este programa busca superar también la fragmentación de la psicología y apuesta por comprender la complejidad humana. Se asemeja, por tanto, a la teoría de Arnold y su consideración de que a toda emoción le precede una evaluación

Estas aplicaciones educativas pueden encontrar en la teoría de Arnold un fundamento o un punto de partida para la investigación teórica acerca de, por un lado, el carácter o la personalidad de los niños y, por otro lado, la emoción y la integración de las distintas funciones psicológicas en un todo. También pueden constituir una forma de llevar a la práctica los principios planteados por nuestra autora.

---

<sup>10</sup> Para más información ver [www.uptoyoeducacion.com](http://www.uptoyoeducacion.com)

### 7.3. Relación con sistemas de psicoterapia

Las aplicaciones no se reducen al ámbito educativo sino que también llegan al ámbito de la psicoterapia. Hemos destacado anteriormente, por su conexión directa y su mayor relevancia, la investigación relacionada con el Test de Apercepción Temática. Sin embargo, la teoría de Arnold también puede constituir un fundamento para otras herramientas o sistemas de terapia.

Por destacar alguna terapia novedosa, destaca la palingenesia basada en la medicina de la persona. Paul Tournier escribe una obra llamada “Medicina de la Persona” (1965) que apela una forma de entender la medicina que, en cierto modo, implicaría a la psicología. Describe el caso de una persona enferma:

“He aquí un enfermo (...) una víctima de los trastornos que siguieron a la otra guerra, de las revoluciones y de la miseria. Víctima asimismo del divorcio de sus padres, de los choques sexuales de la infancia y de su hipersensibilidad que ha decuplicado todos estos choques y lo ha convertido a él, en un rebelde y en un vencido de la vida. Llamémosle Jerónimo.

Se han producido las depresiones, los trastornos funcionales. Ha tenido que interrumpir todo trabajo. Ha ido de clínica en clínica. Se ha sometido sucesivamente a todos los regímenes. Ya no es más que una ruina, corroído por sus preocupaciones, que sólo se interesa por sí mismo, que se disputa con su mujer y que ya no dirige la palabra a su suegra.

Le propongo que acepte su vida, que se reconcilie con su suegra, que, a pesar de sus trastornos, reanude el trabajo y que busque en Dios la fuerza necesaria para esta triple victoria.

En los primeros momentos me juzga extraordinariamente duro, pero luego modifica su juicio. Y, en la cuarta visita, me dice que acaba de vivir los mejores días que ha conocido desde hace mucho años.

Poco después reanuda normalmente su trabajo, y encuentra una nueva vida en su hogar” (Tournier, 1965, pp. 332–3).

Tournier apela a una visión integral del ser humano en el que se relaciona lo espiritual, con lo afectivo y lo corporal. También enfatiza las influencias de las personas, especialmente las de los primeros años. En la actualidad, basándose en esta perspectiva

y en la pedagogía de la persona ha surgido la palingenesia<sup>11</sup>. Esta técnica defiende también la unidad del ser humano y propone un cambio en la forma de vida de las personas y que encuentren el sentido de su vida, tal y como afirma el autor.

La teoría de Arnold, desde mi punto de vista, podría otorgar cierto soporte teórico a esta perspectiva y a este tipo de técnicas o terapias.

## 8. Futuras investigaciones

A partir de sus aportaciones, en las cuales ya se han podido vislumbrar caminos abiertos de investigación, podemos condensar las críticas que se le han realizado y por dónde cabría continuar la indagación en torno a Arnold. .

### 8.1. Algunas críticas

Incluyo este apartado dentro del epígrafe de “Futuras investigaciones” porque considero que las críticas hechas a Arnold pueden servir de guía o de orientación para la futura investigación relacionada con su trabajo.

Una de las críticas es que se trata de un trabajo poco basado en hechos: “this book is founded more on logic than on fact”(Riggs, 1955, p. 277). Otra crítica es su parcialidad hacia la doctrina católica que lo hace inaccesible a los no creyentes:

“The book consists mostly of highly opinionated comments on modern psychological trends, presentation, and purported “justification” of basic assumptions consistent with Catholic doctrine, rather unsystematic discussion of the implications of these assumptions for personality theory, and quotations from various writers for illustrative purposes”(Richter, 1954, p. 315)

También se le ha criticado la sola inclusión de autores católicos en la obra *The Human Person*, reduciendo su ámbito de impacto y poniendo en duda la objetividad de su planteamiento: “it could have been possible for the writers to include a non-Catholic psychologist in their team to increase the objectivity of the presentation and to integrate their views even more with contemporary psychology”(McK, 1954, p. 384). Este hecho genera dudas de si la obra tendrá éxito en ambientes no católicos, pese a considerarla una gran obra: “It is doubtful whether it will serve such a purpose in non-Catholic colleges, but this reviewer would recommend it as required supplementary reading” (Northway, 1955, pp. 254–5).

---

<sup>11</sup> Para profundizar en esta técnica, acudir a: <https://www.saluddelapersona.com/>



Un campo que se le ha criticado a Arnold es la poca comprobación experimental o confirmación a partir de observaciones de las hipótesis planteadas por Gasson y Arnold. Él mismo lo reconoce en *The Human Person*: “The test of any theory is, of course, its durability under experimental verification. Any scientific theory merits attention only so far it is amenable to investigation or even suggests a design of experimental verification. We believe our concepts will prove fruitful. (...) Our theory is amenable to experimental or at least observational confirmation. That it needs elaboration and correction goes without saying” (Gasson, 1954, pp. 218–9). Otros autores recalcan también la necesidad de comprobación: “offers many hypotheses to be tested in clinical, experimental psychological and physiological laboratory situations” (Laverty, 1962, p. 240).

Uno de los motivos por los que probablemente su obra *Memory and the Brain* no tuvo tanto éxito como otros libros similares, es precisamente la falta de investigación y comprobación empírica. Diversos autores proponen volver sobre la teoría de Arnold y evaluarla, realizando investigación experimental para definir con precisión los correlatos neurales de su teoría (Bortfeld et al., 2006; Parenti, 2017).

## 8.2. Otras líneas de investigación

Llegados a este punto, se abre un amplio panorama de indagación. La psicología de la personalidad es un campo fragmentado, tal y como afirma Cloninger, “por carecer de una comprensión teórica compartida,” (2003, p. 468). En este contexto, la obra de Arnold resulta muy alentadora. Plantea una serie de criterios que sirven de análisis de los puntos fuertes y débiles de las distintas teorías de la personalidad y propone además una teoría integral que busca comprender al ser humano en su totalidad. La clave es basarse en una antropología adecuada a la realidad humana.

Resulta interesante en este contexto de la personalidad, el método de investigación de Arnold: la fenomenología. Esta metodología permite ceñirse a la experiencia del sujeto y en la descripción de lo que ocurre:

“phenomenologists do not begin by extricating the self from the common world in which we find ourselves, they do not face the problem of how to cross “the distance of computation” between mind and world. Instead, they must show how a mind or self can still be an individual within a setting that involves the self as one of its elements” (Evans, 1991, p. 112).

Por ello, puede ser interesante el método descriptivo de la fenomenología para no caer en la psicología especulativa sin base en el mundo real. La descripción fenomenológica, la experiencia del sujeto pueden ser, por tanto, un buen punto de partida para el estudio de la personalidad.

Otra línea de investigación, es la comprobación experimental de las hipótesis planteadas por Arnold y la investigación científica de la imagen de hombre que plantean: “Such an image of man is as open to scientific investigation as any of the rival images we have discussed” (Arnold, 1959, p. 36). Además, Arnold plantea una idea de ser humano que, a diferencia de otras teorías y gracias a su enfoque fenomenológico, no requiere conceptos explicativos que no pueden ser probados: “We do not have to postulate explanatory concepts that cannot be proved, like drives or needs, psychic energy, libido, or a universal striving for power. Instead, we are free to examine the way in which man perceives, appraises and decides on action; we are free to discover his aspirations, his hierarchy of values, to see what he wants to make of himself”(1959, p. 36).

Continuar con esta perspectiva realista, incluyendo una mayor investigación científica, podría llegar a tener un mayor impacto entre los no católicos. Sobre todo reconociendo, tal y como lo hacen sus autores, que la imagen de ser humano que proponen es mucho más prometedora que la que está detrás del “model of the rat, the machine, or the infant mind”.

## Conclusiones

La obra de Arnold resulta cuanto menos estimulante. A continuación, incluyo las conclusiones que he sacado de la teoría y aportación de Arnold a la comprensión de la psicología de la personalidad.

1) La teoría de Arnold constituye un reclamo de que el centro de la psicología de la personalidad debe ser la persona humana. Este hecho apela a una antropología. Arnold apuesta por la antropología de Tomás de Aquino que considera que el ser humano es una unidad, un ser libre y cualitativamente diferente de los animales. El análisis del fundamento filosófico implícito en las diversas corrientes psicológicas permite al lector desarrollar una visión crítica acerca de la antropología o concepción del ser humano que en ellas se encuentra.

2) Arnold y Gasson desarrollan conceptos como el inconsciente, los conflictos en la personalidad, el papel de la imaginación y lo que ésta puede desvelar, la emoción y su papel de integración de la personalidad, el *yo ideal* como reflejo de nuestras máximas aspiraciones y nuestra tendencia a la perfección, la racionalidad del ser humano y su capacidad de auto-determinarse, etc. Conocer estas nociones puede resultar interesante para cualquier teórico de la personalidad.

3) La fenomenología como método permite dar cuenta de los fenómenos y experiencias que viven las personas. Arnold utiliza esta aproximación para dar cuenta de la emoción y otras funciones psicológicas. Esto le facilita describir la experiencia que viven las personas sin caer en la pura especulación. El hecho de entender el *yo ideal* desde un acercamiento fenomenológico le permite no caer en un idealismo y no plantear este objetivo como algo inalcanzable. Por el contrario, este *ideal* manifiesta la posibilidad real del individuo, según su realidad, circunstancias y capacidades, para desarrollarse. Se condensa, por tanto, en la experiencia que vida en su vida concreta.

4) La autora plantea un acercamiento fenomenológico y deja abierta las puertas a una mayor investigación empírica. El trabajo de campo, por tanto, puede resultar de gran interés para contrastar, refutar o precisar las hipótesis planteadas por la psicóloga. Por otro lado, su planteamiento integral de la psicología de la personalidad encuentra, en la actualidad, un soporte y una continuación en el expandido uso de la interdisciplinariedad.

5) Al exponer una posible relación entre ética y psicología al autora intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo surge el *yo ideal* de las personas? ¿Hacia dónde se conduce el paciente o hacia dónde le debe dirigir el psicólogo? Son preguntas que aluden a una jerarquía de valores y que exigen una futura comprobación empírica. También, es revolucionaria su consideración de la dimensión religiosa de las personas como un factor que no se puede olvidar en el campo de la psicología.

6) A partir de este trabajo es necesario poner en contexto la teoría de Arnold con la investigación realizada por otros autores en el campo de la psicología de la personalidad. Examinar el trabajo desarrollado a partir de su aportación o que, por el contrario, contradice sus hipótesis. Además, sería interesante que su teoría se pudiera plasmar en una herramienta psicológica para mostrar qué auto-concepto real o percibido tiene el paciente, su *yo ideal* de las personas y cómo alcanzar el *yo ideal como debería ser*.

En definitiva, Arnold abre un panorama muy interesante en el campo de la personalidad y que podría derivar en una unificación de todas las teorías, sistemas y concepciones presentes en este ámbito.

## Bibliografía

- Ahedo Ruiz, J. (2009). *La dualidad tipológica básica desde la antropología trascendental de Leonardo Polo: Cómo la sindéresis clásica resuelve un problema moderno*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona.  
Retrieved from [http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/27845/1/Tesis antropologia trascendental Polo.pdf](http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/27845/1/Tesis%20antropologia%20trascendental%20Polo.pdf)
- Allport, G. W. (1947). Scientific models and human morals. *Psychological Review*, 54(4), 182–192.
- Allport, G. W. (1970). *Psicología de la Personalidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Arnold, M. B. (n.d.). *Psychology and Religious Life*. *Magda B. Arnold Papers*. (Box M2290, folder 2). Akron, OH.
- Arnold, M. B. (n.d.). *The Psychologist in the Intellectual Apostolate* (No. Box M2290, folder 3). Ohio.
- Arnold, M. B. (1954a). A Theory of Human and Animal Learning. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 331–372). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B. (1954b). Basic assumptions in psychology. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The human person: An approach to an integral theory of personality* (pp. 3–48). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B. (1954c). Feelings and Emotions as Dynamic Factors in Personality Integration. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 294–313). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B. (1954d). Free Association and Free Imagination. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 395–421). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B. (1954e). The Theory of Psychotherapy. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 493–538). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B. (1955). Comment Concerning Sappenfield's Review of Arnold and

- Gasson's The Human Person. *Psychological Bulletin*, 52(4), 372–373.
- Arnold, M. B. (1959). Psychology and the Image of Man. *Religious Education*, 54(1), 30–36.
- Arnold, M. B. (1960a). *Emotion and Personality: Volume II: neurological and psychological aspects*. New York: Columbia University Press.
- Arnold, M. B. (1960b). *Emotion and Personality. Volume I: Psychological Aspects*. New York: Columbia University Press.
- Arnold, M. B. (1969). Human Emotion and Action. In T. Mischel (Ed.), *Human Action: Conceptual and Empirical Issues* (pp. 167–196). New York: Academic Press.
- Arnold, M. B. (1971). Motives as Causes. *Journal of Phenomenological Psychology*, 1(2), 185–192.
- Arnold, M. B. (1976). *An oral history with Magda B. Arnold*. Toronto. Retrieved from <http://www.feministvoices.com/assets/Women-Past/Arnold/Magda-Arnold-CPA-Oral-History.pdf>
- Arnold, M. B. (1977). The Concept of Mind in Psychology. *Philosophical Psychologist*, 11(2), 4–7.
- Arnold, M. B. (1985). Review of Freud and Modern Psychology , Vol . 2 : The Emotional Basis of Human Behavior. Emotions , Personality and Psychotherapy by Helen Block Lewis. *American Scientist*, 73(2), 205. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/27853200>
- Arnold, M. B., & Gasson, J. A. (1954a). Logotherapy and Existential Analysis. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 462–492). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B., & Gasson, J. A. (Eds.). (1954b). *The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*. New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B., & Gasson, J. A. (1963). The internal senses: functions or powers? *Thomist*, 26(1), 1–34.
- Bortfeld, H., Smith, S. M., & Tassinary, L. G. (2006). Memory and the brain : A retrospective. *Cognition and Emotion*, 20(7), 1027–1045. <https://doi.org/10.1080/02699930600616353>

- Burgos, J. M. (2013). Un modelo antropológico para la psicología: el personalismo ontológico moderno. In A. Polaino-Lorente & G. Pérez-Rojo (Eds.), *Antropología y Psicología Clínica* (pp. 33–52). Madrid: CEU Ediciones.
- Carlson, R. (1971). Where Is the Person in Personality Research? *Psychological Bulletin*, 75(3), 203–219. <https://doi.org/10.1002/j.2333-8504.1969.tb00584.x>
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la Personalidad*. México: Pearson Educacion.
- Cornelius, R. R. (2006). Magda Arnold ' s Thomistic theory of emotion, the self-ideal, and the moral dimension of appraisal. *Cognition and Emotion*, 20(7), 976–1000. <https://doi.org/10.1080/02699930600616411>
- Echavarría, M. F. (2013). *Corrientes de Psicología Contemporánea*. Barcelona: Scire Universitaria.
- Echavarría, M. F. (2017). Introducción. In *Magda Arnold: psicologa delle emozioni* (En prensa, pp. 1–11). Crotone: D'Ettoris Editori.
- Elders, L. J. (2003). *Hombre, naturaleza y Cultura en Tomás de Aquino*. Buenos Aires: EDUCA.
- Evans, F. (1991). Cognitive Psychology, Phenomenology, and “The Creative Tension of Voices .” *Philosophy and Rhetoric*, 24(2), 105–128.
- Freire, J. B. (2009). *La personalidad y sus teorías*. Pamplona: Ediciones Eunate.
- Gasper, K., & Bramesfeld, K. D. (2006). Imparting wisdom: Magda Arnold ' s contribution to research on emotion and motivation. *Cognition and Emotion*, 20(7), 1001–1026. <https://doi.org/10.1080/02699930600616122>
- Gasson, J. A. (1954). Personality Theory: A Formulation Of General Principles. In J. A. Gasson & M. B. Arnold (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 165–222). New York: The Ronald Press Company.
- Grossman, S. P. (1985). Review of Memory and the Brain by Magda B. Arnold. *American Scientist*, 73(1), 89. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/29775033>
- Laverty, G. (1962). Review Emotion and Personality by Magda Arnold. *Canadian Journal of Psychology*, 16(3), 239–241.
- Lickona, T. (1996). Eleven principles of effective character education. *Journal Of*

*Moral Education*, 25(1), 93.

- Lizano-Garnier, M. R., & Mora-Calderón, J. M. (2010). Realismo y verdad: el pensamiento de Santo Tomás y su aplicación actual. *Acta Académica [1017-75072]*. Universidad Autónoma de Centro América, 47, 259–276.
- Manzanedo, M. F. (1978). *La imaginación y la memoria según Santo Tomás*. Roma: Herder.
- McK, F. (1954). Review of *The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*. *Journal of Consulting Psychology*, 18(5), 384.
- Meumann, E. (1913). *The psychology of learning: an experimental investigation of the economy and technique of memory*. New York: D. Appleton.
- Multon, K. D. (2016). Thematic Apperception Test (TAT). In *Salem Press Encyclopedia of Health*.
- Northway, M. L. (1955). Review of *The Human Person : An approach to an integral theory of personality*. *Canadian Journal of Experimental Psychology*, 9(4), 254–255.
- Orón, J. V. (2014). Neurociencia y fe : El sistema de creencias como lugar de encuentro interdisciplinar ( Neuroscience and Faith : The belief system as a venue of interdisciplinary meeting ). *Scientia et Fides*, 2(2), 213–270.  
<https://doi.org/10.12775/SetF.2014.021>
- Orón, J. V. (2016). Nueva propuesta de educación emocional en clave de integración y al servicio del crecimiento. *Metafísica Y Persona: Filosofía, Conocimiento Y Vida*, 8(16), 91–152.
- Parenti, S. (2017). *Magda Arnold: Psicologa delle emozioni* (En prensa). Crotone: D'Ettoris Editori.
- Plazas, E. A. (2006). B. F. Skinner: la búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Universitas Psychologica*, 5(2), 371–383.
- Polaino-Lorente, A., & Rojo, G. P. (2013). *Antropología y Psicología Clínica*. Madrid: CEU Ediciones.
- Polo, L. (2010). *Antropología trascendental. Tomo I: la persona humana* (3a. ed.). Pamplona: EUNSA.



- Razran, G. (1949). Attitudinal determinants of conditioning and of generalization of conditioning. *Journal of Experimental Psychology*, 39(6), 820–829.
- Reisenzein, R. (2006). Arnold ' s theory of emotion in historical perspective. *Cognition and Emotion*, 20(7), 920–951. <https://doi.org/10.1080/02699930600616445>
- Richter, M. N. (1954). Review of *The Human Person : An Approach to an Integral Theory of Personality* by Magda B . Arnold and John A . Gasson Source The University of Chicago Press Stable URL : *American Journal of Sociology*, 60(3), 315–316. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2772699>
- Riggs, M. M. (1955). Review of *The Human Person: an approach to an integral theory of personality*. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 50(2), 277–279.
- Rodkey, E. N. (2015). *Magda Arnold and the Human Person: A Mid-Century Case Study on the Relationship Between Psychology and Religion* (. York University, Toronto, Ontario.
- Sarráis, F. (2012). *Personalidad*. Pamplona: EUNSA.
- Seward, J. P. (1948). The sign of a symbol: a reply to professor Allport. *Psychological Review*, 55(5), 277–296.
- Shields, S. A. (2006). Magda B . Arnold ' s life and work in context. *Cognition and Emotion*, 20(7), 902–919. <https://doi.org/10.1080/02699930600615827>
- Shields, S. A., & Kappas, A. (2006). Magda B . Arnold's contributions to emotions research. *Cognition and Emotion*, 20(7), 898–90s. <https://doi.org/10.1080/02699930600615736>
- Torelló, J. B. (2008). *Psicología y vida espiritual*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Tournier, P. (1965). *Medicina de la Persona*. Pamplona: Editorial Gomez.
- Vargas Villalobos, L., & González-Torres, M. C. (2009). La revitalización de la Educación del Carácter en el ámbito psicoeducativo actual: Aportaciones desde las ciencias de la Prevención y la Psicología Positiva. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(19), 1379–1418. Retrieved from <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=293121984020%5Cnhttp://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121984020%5Cnhttp://www.redalyc.org/pdf/2931/293121984020.pdf>

Walters, H. A. (1954). Contemporary Personality Theory. In M. B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 101–126). New York: The Ronald Press Company.

Watson, J. B. (1972). *El Conductismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.